



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. FILOSOFIA MÉDICA. Cartas que sobre el *Ensayo de medicina general* dirige á su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.—Investigaciones sobre las causas que hayan podido dar lugar á que los individuos vacunados sean acometidos de la viruela epidémica; por D. Francisco Garcia Marabier.—DE LA TRAQUEOTOMIA EN EL GARROTILLO. Discurso pronunciado por el Sr. D. Vicente Asuero en la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—SECCION PROFESIONAL. Peticion fundada.—ESTUDIOS BIBLIOGRAFICO-MÉDICOS.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Tratamiento del antrax por la compresion.—Tratamiento de las heridas penetrantes de pecho por armas de fuego, por la oclusion hermética.—Obstruccion ó embolia de las arterias mesentéricas.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Marina.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PÍO FACULTATIVO. Secretaría general.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

FILOSOFIA MÉDICA.

Cartas que sobre el *ENSAYO DE MEDICINA GENERAL* dirige á su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.

CARTA PRIMERA.

Mi querido y respetado amigo: Han trascurrido seis meses desde que, al despedirme en nuestra última entrevista, le prometí sinceramente dedicarme con asiduidad al estudio de su *Ensayo de medicina general*: durante ese espacio de tiempo he leído atentamente su obra muchas veces, y Vd. sabe que le escribí indicándole las grandes dificultades que encontraba para comprenderla: yo era sincero entonces, como lo seré ahora: no podia arrojarme á hacer el panegirico de su libro, así como tampoco la critica del mismo, porque tenia necesidad de colocarme á la altura de su mision; porque me era preciso empaparme en su espíritu, identificarme con las concepciones del reformador, para admitir la reforma completa ó con restricciones, segun mi convencimiento. ¿Y tiene esto nada de particular?... Pues qué, amigo mio, una obra que á Vd. le ha costado tantos años de meditacion; que ha sido hija de un estudio profundo de la ciencia y del arte; de los sistemas médicos y filosóficos, ¿puede comprenderse y juzgarse al momento? No: es preciso el exámen detallado, el análisis más minucioso; y luego, reunir, condensar las ideas y reflexionar sobre el objeto final de la obra, para convencerse de que puede llenar todas las exigencias del arte; de que puede sustituir ventajosamente á los sistemas conocidos; y en caso afirmativo, aceptarlo, no solo como base de discusion, sino como zócalo fundamental para la ciencia.

La modesta firmeza con que Vd. pide ser juzgado; el desprendimiento noble y leal que descubre en el fondo de su co-

razon cuando ofrece confesar sus errores si son demostrados, hace y obliga que quien como yo se dedica á estudiar su notabilísimo libro, cobre aliento y espere ver salir á la medicina contemporánea del inmenso caos en que yace, y á los prácticos... de ese *no sé qué*, tan frio, tan desconsolador... Dios quiera, amigo mio, que el vaticinio de Vd. se cumpla: usted cree que empieza el renacimiento de la verdadera ciencia, fundado en que los sábios se ocupan con ahinco en organizar convenientemente los elementos científicos acumulados; y yo, se lo confieso á Vd., no tengo tanta confianza, porque dirijo una mirada á la ciencia y al arte, y me persuado de que es indispensable una propaganda enérgica, tenaz y duradera, porque si las creencias no están muertas, están profundamente atargadas: el mayor número de profesores sigue una práctica desconfiada, sin norte fijo... los libros clásicos son mirados con cierto desdén... Parece, amigo mio, que se han encendido nuevamente las hogueras de Paracelso, y que las grandes lumbreras de la ciencia no pueden ya dar más que débiles y moribundos resplandores: nada se ha respetado en ocasiones: la gran figura de Hipócrates ha sido menguada por la crítica más inconcebible...

En este estado la ciencia en España, nos presenta Vd. su *Ensayo de medicina general*: dos profesores distinguidos se han ocupado del mismo con la lucidez que distingue y distinguió sus claros talentos. Los Sres. Quintana y Garófalo, este último prematuramente perdido para la ciencia, han tenido la honra de hacer el panegirico de su libro: yo no podré imitarles, porque mi inteligencia no puede rayar á tanta altura, pero seguiré á Vd. en el camino de la modestia, manifestando en mis cartas todo lo que comprenda de su *Filosofia médica*.

Antes de concluir esta carta, adelantaré una apreciacion: pretende Vd. destronar los sistemas médicos por completo, y esto me parece dificilísimo, porque ellos han dado y darán á la ciencia en lo sucesivo impulsión y progreso; porque siempre que aparezcan tendrán igual influencia sobre ella, y cual el de Vd., harán prosélitos y tendrán impugnadores.

Ruego á Vd., amigo mio, que sea indulgente cuando lea mis cartas: publíquelas si las cree dignas de su distinguida obra, en la seguridad de que mi objeto es como el de Vd., la perfeccion para la ciencia y el bien para la humanidad.

B. S. M. S. S. S.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Teruel 5 de junio de 1864.

SR. D. ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Mi muy querido amigo: Acostumbrado hace muchos años á mirar á Vd., con infinita satisfaccion, como uno de los más infatigables obreros de la ciencia, no me ha causado estrañe-

za verle emprender el trabajo, árido en demasía para muchos, de profundizar el estudio de las cuestiones fundamentales de la medicina. Debo empero manifestar cuánto me lisonjea contar á una persona tan distinguida por su laboriosidad, su modestia y sus dotes intelectuales, entre el escaso número de cultivadores de un ramo de la ciencia, que por carecer de aplicaciones prácticas *inmediatas*, por consistir en espíritu más que en materia, solo es pródigo en goces especulativos y no realiza sino la idea, hoy que tanto se aspira á realizar lo que se llama positivo. Siga Vd., amigo mio, con razonable prudencia esta noble direccion: yo no soy fanático y me contento con que unos pocos *extraviados* ó *elejidos* representen la ciencia pura, y eso sin perjuicio de sus demás necesidades; porque sé muy bien que todo en el mundo debe estar representado, y no quiero llegar al extremo de que la materia ceda enteramente su lugar á la idea. Empero, ¿no siente Vd., como yo, que nuestra época es sin razon ni ventaja, demasiado desdeñosa respecto de esos bienes que no se vén ni se palpan, que no afectan los sentidos esternos, y que sin embargo, saben apreciar muy bien las naturalezas dotadas de un sentido superior, que se dilata en una esfera desconocida para el vulgo? ¡Ah! Demasiado cierto es y confesado por todo el mundo, que el torrente llamado progreso que nos arrastra actualmente hácia una perfeccion exterior minuciosa y sorprendente, hácia una civilizacion refinada, en la que el universo inorgánico refleja admirablemente la inteligencia del hombre, agota y oscurece esta inteligencia misma, como se estingue una *fuerza* motriz á medida que la van revelando sus efectos. Réstanos el consuelo de que las leyes del mundo traerán sin duda una reaccion, una llamarada vivaz de reflexion profunda, que iluminando el porvenir preste nuevos bríos á la realizacion viviente. Contribuyamos nosotros con una chispa siquiera á encender esa santa hoguera, y cualquiera que sea el resultado, descansaremos tranquilos con la conciencia del deber satisfecho.

Promete Vd. ocuparse imparcialmente en mi *Ensayo de filosofia médica*. Sea en buen hora, aceptaré gustoso sus juicios y todo cuanto emane de su ilustrada critica. Solamente me atrevo á advertirle que no se desanime, que se necesitan condiciones especiales y muy á menudo largos años de obstinada meditacion, para dar al tono general de las ideas un carácter armónico, y distinto en su totalidad del adquirido por una educacion anterior. Fácil es juzgar, y admitir ó desechár, una teoria, una novedad parcial, como se toma fácilmente una taza de agua de un rio, ó se afloja ó distiende una cuerda del arpa; pero la dificultad está en cambiar de alguna manera el curso de aquellas aguas sin que dejen de ser las mismas, ó en templar todas estas cuerdas. Y suben mucho de punto los obstáculos cuando se necesita, como en el sistema filosófico que yo propongo, comprender de hecho el derecho universal, no pasar de un extremo á otro extremo por un antagonismo natural y frecuente en la historia, sino sostenerse en equilibrio en medio del movimiento mismo, buscando, no ya un lugar de reposo, un refugio seguro *fuera* del edificio cuyo estado ruinoso se nos demuestra, sino el apoyo necesario para sostenernos; cuando es preciso, en fin, comprenderse *viviendo*, y apartarse así del punto de vista esclusivo de *todos* los sistemas precedentes, más fáciles de concebir, por lo mismo que se fijaban en una parte circunscrita, inmóvil, *muerta*, de las que figuran armónicamente en la realizacion total.

Esto me conduce á anticipar una palabra sobre las pretensiones, que Vd. me atribuye, de destronar los sistemas médicos por completo. Yo confesaré á Vd. que si en alguna parte, que no lo recuerdo, he podido dar lugar á que se me suponga tal pensamiento, habrá sido por inadvertencia ó por

falta de suficiente espresion. Yo creo por el contrario, que *siempre y necesariamente* habrá representantes de todos los sistemas filosóficos, como habrá niños, adultos y viejos; pero tengo la pretension de que entre estas representaciones figure la de *otra nueva edad de la filosofia*, suficientemente desenvuelta para reflejarse por completo y con tal generalidad que ninguna otra reflexion pueda ser más *extensa*. La reflexion filosófica no puede llegar en ningun caso á comprender *todas las cosas particulares*, porque esto equivaldria á suicidarse, á dejar de vivir. Suponiendo imposibles más cosas particulares que las dadas y concluidas, todo se acaba y perece el sugeto con el mundo fenomenal exterior. Mas lo que puede la reflexion es comprenderse en general como un abismo sin fondo, en el cual sobrenadan los *objetos aparecientes* que constituyen la realidad, que definen el conocimiento, distinguiéndose y destacándose de la inmensidad con que confinan. Este es sin duda el grado más alto de reflexion posible, despues del cual deben existir otros grados menos elevados, constituyendo los sistemas esclusivos, como despues del hombre existen en la creacion otros muchos seres que la representan de un modo menos completo.

No es mi objeto, querido amigo, contestar á Vd. carta por carta, antes deseo dejarle exponer libremente sus pensamientos y ocuparme despues en la discusion de los puntos que Vd. me indique como susceptibles de ser aclarados ó reformados. Pero he creído que debia anteponer por esta sola vez una como introduccion á la série de cartas que me anuncia, espresándole la complacencia con que le veo ejercitar sus fuerzas en esta gimnasia tan poco cultivada entre nosotros, y prometiéndole oír sus advertencias tan dócilmente como deben serlo todas las que emanan de un espíritu amistoso, benévolo y tolerante, que solo busca la verdad sin subordinarla al amor propio.

Termino, repitiendo que me felicito de una discusion provocada bajo tan buenos auspicios, y que quisiera verla secundada por todas las personas amantes del saber que cultivan modestamente nuestra ciencia, y que podrian contribuir con sus luminosas reflexiones á los adelantamientos de la sana filosofia, como sucederá seguramente con los estudios que Vd. dedica á su siempre sincero y afectísimo amigo

MATIAS NIETO SERRANO.

Investigaciones sobre las causas que hayan podido dar lugar á que los individuos vacunados sean acometidos de la viruela epidémica; por D. FRANCISCO GARCIA MARABER, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada (1)

Es un hecho comprobado por la observacion, y reconocido por todos los médicos escritores, que en los sugetos que gozan de grande predisposicion á contraer las viruelas, y se someten á la vacunacion, al mismo tiempo que aparece la vacuna, suelen presentarse algunas pústulas semejantes á aquellas y son conocidas con el nombre de varioloides; se ha visto tambien, que durante el curso de las grandes epidemias, esta erupcion ha acometido á muchos vacunados, y algunos que habian sufrido viruelas naturales, y esto se ha atribuido por los prácticos, ya á un resto de germen varioloso que quedó en el organismo despues de la vacunacion ó de las viruelas, ya las más veces á la influencia de una epidemia muy activa. Si examinamos las diferencias que existen entre la viruela y la varioloides, vemos que esta no es otra cosa que una modificacion de aquella, y que su distincion esencial consiste en que la varioloides vá precedida y acompañada de irritacion visceral y vascular poco intensa, que rara

(1) Véase el número anterior.

vez presenta lesion del sistema nervioso y que jamás produce la muerte, á no ser que se encuentre complicada con alguna otra afeccion interna grave, es decir, que entre una y otra no media más que cierto grado de energía en la flogosis que la constituye, por manera, que residiendo en el aire atmosférico el principal agente para el desarrollo epidémico de las viruelas, estándole subordinada la mayor ó menor actividad de las epidemias, es claro y evidente que si una epidemia activa es capaz de originar en los inoculados la varioloides, una energía mayor en las condiciones atmosféricas que presidan y coadyuven al desarrollo de las viruelas, tendrá poder suficiente para producirlas en los individuos vacunados.

En vano nos esforzáramos por llevar adelante nuestras investigaciones, para demostrar clara y distintamente los principios que residiendo en el aire atmosférico hayan proporcionado esa gran actividad capaz de dar el resultado que deploremos; ya lo hemos dicho anteriormente, están muy limitados nuestros conocimientos acerca de este punto, y solo con los ojos del alma pueden apreciarse ciertos fenómenos que se encuentran fuera del alcance de nuestros sentidos.

Basta observar que las estaciones que han acompañado la aparicion y desenvolvimiento de las epidemias de 1856 y la reciente, no se presentaron con aquellas condiciones propias del orden que regularmente siguen, y de aquí, que abriguemos la íntima y profunda conviccion de que una de las causas porque la viruela no ha respetado á los que se hallaban vacunados, ha sido cierta actividad y energía especial y poco comun en las constituciones atmosféricas de esas épocas del año.

Hemos emitido la opinion de que otra de las causas productoras del fenómeno que investigamos, ha sido *la desaparicion de la virtud preservativa del pus vacunado á consecuencia del tiempo transcurrido desde que tuvo lugar la inoculacion*, y vamos á exponer las razones en que la fundamos.

El primer efecto de los descubrimientos que hacen esperar resultados benéficos á la salud del hombre, es producir á su favor un entusiasmo irreflexivo, que sobreponiéndose á la razon precipita en un verdadero fanatismo. Adoptados ciegameamente sin que los hechos y sus consecuencias sean juzgados con aquella reflexion, con aquella calma que requieren para darles una exácta apreciacion, sucede casi siempre que se les quiere conducir más allá de lo justo, y cuando la razon, recobrando su perdido dominio, estudia y analiza, al ardor inconsiderado del momento reemplaza unas veces la más completa indiferencia, y otras la encarnizada lucha de las opiniones; pero al fin llega el completo triunfo de las ideas exáctas, y entonces esos descubrimientos son apreciados en su justo valor y los hechos que de ellos se derivan colocados en el lugar que les corresponde. Solo así se comprende cómo muchos sistemas médicos que alcanzaron el dominio de la ciencia arrastrando tras sí á todos los talentos, pasasen cual meteoros luminosos para no volver á aparecer en el horizonte de la medicina; solo así se concibe como las opiniones de Cullen, Brown, Frank, Brüssais, y otros, se viesan libres de la exageracion conque fueron seguidas en un principio. Unicamente la doctrina hipocrática á través de los siglos ha permanecido intacta en su primitivo ser, llegando á nosotros pura y resplandeciente como en sus primeros dias; pero esa hermosa obra fundada esclusivamente en el estudio de la naturaleza debia por necesidad ser imperecedera, gozando el privilegio que está reservado á la *verdad* eterna é inmutable.

Cuando fueron conocidos los primeros, brillantes y satisfactorios resultados obtenidos por medio de la vacunacion para evitar las viruelas, un grito de alegría resonó por todas partes, y no se pensó en otra cosa que en hacer partícipes de sus inmensos beneficios al mayor número de individuos,

y en estender tan útil procedimiento por todos los países conocidos. Con tan laudable fin se despertó una noble emulacion entre los hombres ilustrados, que valiéndose de todos los recursos imaginables hacian públicas la necesidad y ventajas de la inoculacion, y hasta el estado eclesiástico, que ha contado siempre entre sus miembros lo más selecto en saber é instruccion, tomó una parte muy activa en esta filantropia europea: participacion que le honra y enaltece sobremanera. En Inglaterra, los doctores Some y Roddrige, teólogos de gran reputacion, escribieron á favor de ella; el célebre obispo de Worcester pronunció un sermón encareciendo su utilidad; en Francia, los famosos doctores de la Sorbona en una consulta que se les hizo, se declararon en favor de la inoculacion; pero ¿qué más? los sacerdotes que formaban parte de las misiones de América se dedicaron asiduamente á la inoculacion.

Llegó por fin el momento en que apaciguándose poco á poco el ardor entusiasta, empezó la severidad en el estudio y la constancia en la observacion; entonces pudo conocerse que la virtud preservativa de la vacuna tenia sus límites y que á cierto tiempo desaparecia por completo. En Alemania, con especialidad, se debatió esta importante cuestion, y fué generalmente admitida la idea que fijaba la duracion de la virtud preservativa de la vacuna en catorce años.

Es innegable que la vida del hombre sufre durante su curso total varias revoluciones principales, que imprimen un nuevo carácter á su organizacion, introduciendo cambios notables, tanto en la constitucion fisica como en la moral. La disposicion de los órganos y su predominio relativamente unos á otros, la tendencia y distribucion de las fuerzas y movimientos, la naturaleza de las enfermedades, todos inducen alteraciones, más ó menos grandes, y por esta razon, estas revoluciones que cada una forma como nueva época en la existencia del individuo, han sido designadas por los fisiólogos con la espresiva denominacion de *edades*.

Si dirijimos una rápida ojeada sobre cada una de ellas, observamos que en la primera revolucion ó edad de la infancia, el progreso y desenvolvimiento de los órganos y la direccion de las fuerzas es hácia la cabeza; el tejido celular es por todas partes amplio, esponjoso y repartido en abundancia, los vasos linfáticos muy visibles y numerosos, las glándulas sumamente desarrolladas, el sistema nervioso gozando de una actividad muy marcada, de donde resulta el exceso de sensibilidad, la prontitud con que se verifican y suceden las impresiones y la facilidad con que se aprecian y comprenden por la propia esperiencia los objetos que continuamente producen sensacion ó afectan sin cesar; las funciones digestivas se verifican con prontitud é imperfeccion; los movimientos de la respiracion son acelerados y el círculo de la sangre se efectúa con viveza é irregularidad.

En la edad de la juventud, que es la segunda revolucion y la que más alteraciones produce en el organismo, el ensanche de las partes que componen la cavidad torácica, el desenvolvimiento de los órganos respiratorios, el timbre sonoro y grave de la voz, indican claramente que la direccion y tendencia de las fuerzas y movimientos se dirijen hácia el pecho, así como la estension y diámetro de los vasos sanguíneos, el ofrecerse estos más fácilmente á la vista, el estado permanente de plenitud y dureza del pulso, la rapidez y velocidad de sus movimientos, la animacion que toma el color de todas las partes sólidas, dán á conocer que este período de la vida ejerce una marcada influencia sobre el corazón y los grandes vasos arteriales.

La tercera revolucion, que comprende la época de la vida llamada edad viril, adulta, madura ó consistente, viene acompañada del aumento de los órganos contenidos en la cavidad del vientre, y por consiguiente ocasiona la dilatacion

de sus paredes. El sistema linfático adquiere un predominio considerable sobre todos los demás, y se constituye el centro del carácter moral que generalmente se observa en los individuos de esta edad. Los movimientos vitales gozan de mucha actividad, pero su acción es á veces interrumpida, así como las fuerzas obran con regularidad, pero con cierta lentitud y embarazo.

Por último, la vejez, que forma la cuarta y última de las revoluciones, demuestra que la dirección y tendencia de las fuerzas y movimientos tienen por blanco los órganos urinarios. Este período de la vida se verifica con bastante lentitud, ofreciendo diversas graduaciones antes de hallarse completamente formalizado; así es que sucesivamente se van haciendo notables la disminución de la gordura, la falta de elasticidad en los sólidos y de color en los fluidos, la postración y debilidad de todos los sistemas, al mismo tiempo y poco á poco también se va marcando cierto decaimiento é inconstancia en las propiedades vitales, entorpecimiento y perversion de las funciones digestivas, empobrecimiento y mala calidad de la sangre, lentitud y blandura en los movimientos arteriales, y por último, la disolución serosa de los humores.

Nos hemos detenido en esta superficial exposición fisiológica de las diversas épocas de la vida humana, para hacer ver que nada existe en el hombre que posea un verdadero carácter de permanencia y estabilidad absolutas, y que todo lo que constituye su organización y forma parte de las dos grandes propiedades, *sensibilidad* y *contractilidad*, en que estriba el ejercicio de la vida, está sujeto y encadenado á la influencia de esas revoluciones periódicas, y esto nos conduce necesariamente á comprender, que el virus vacuno introducido en el organismo por medio de la inoculación para modificarlo á su manera, y cuya actividad ha de ser á su vez modificada por el sexo, temperamento, constitución, idiosincrasia, vicios humorales, afecciones hereditarias, etc., etc., no puede quedar exento de la acción trastornadora de las diferentes edades. Así es, que teniendo lugar en la generalidad de los individuos la vacunación en la primera época de la existencia, en la edad de la infancia, en que las propiedades vitales son débiles y lánguidas, el virus vacuno modificado por las condiciones individuales ejerce una acción suficiente solo á preservar á esta edad de las viruelas; pero cuando llega el período de la pubertad, tan fecundo en fenómenos que dan á la organización humana un nuevo ser, haciéndola más activa, enérgica y vigorosa, la acción de la vacuna es entonces demasiado débil, y por consiguiente impotente su virtud preservativa. En la epidemia de 1856 y en la reciente se ha observado que en la generalidad de los vacunados, han sido mayores la confluencia y gravedad en los jóvenes que en los infantes, así como el número de los epidemiados ha sido más grande en individuos de las tres últimas épocas de la vida que de la primera, y esto dice mucho en apoyo de nuestra opinión. Sensible es en verdad que no se haya formado una estadística exacta, en la cual se hubiese espresado la edad de los acometidos, si fueron ó no vacunados, y en el caso afirmativo en qué época, la mayor ó menor gravedad de la afección, etc., pues estas noticias servirían para aclarar muchos hechos envueltos en la duda y nos hubieran facilitado el tratar esta cuestión con la solidez que requiere su importancia. Queda, pues, á nuestro entender demostrado, que otra de las causas que ha producido que los vacunados no se hayan libertado de padecer las viruelas ha sido la desaparición de la virtud preservativa á consecuencia del tiempo transcurrido desde que sufrieron la inoculación.

La tercera de las causas dijimos que era *el modo como se viene practicando la vacunación*, y causamos un profundo seu-

timiento que un mal tan generalmente reconocido y deplorado por los prácticos, se haya mirado con mucha indiferencia cuando en ello se interesa el bien de la humanidad y el decoro de la ciencia. Tanto en la epidemia de 1856 como en la reciente, gran número de víctimas deponen contra ese precioso descubrimiento que tantos beneficios ha producido al género humano y que inmortalizó al ilustre Jenner, y no es ciertamente culpa de la vacuna, sino del método que desde há mucho tiempo se sigue para la inoculación.

Las grandes dificultades que se presentaban para proveerse en todos tiempos y lugares del pus vacuno, y la ineficacia muchas veces del que era transportado entre cristales, fueron un obstáculo de bastante entidad, para la pronta y continuada propagación de este poderoso medio preservativo, y estos inconvenientes obligaron á los prácticos á buscar un recurso á propósito para superarlos. Los ensayos verificados para la vacunación transmitiendo el pus de un individuo á otro produjeron, al parecer, resultados que se consideraron suficientes á satisfacer todas las exigencias. La analogía de los síntomas esenciales y característicos, de la marcha, duración y término en uno y otro caso, fueron tan notables, que no se dudó que idénticos debían ser los efectos preservadores.

Considerada superficialmente, la sustitución apareció en extremo ventajosa, pues con solo obtener en un individuo la pústula vacunal en estado conveniente para transmitirla, era muy fácil, sencillo y poco costoso hacer extensiva la operación á un número indefinido de personas en todas las épocas y en todos países. Para comprobar esta verdad basta suponer que inoculada una persona con el pus vacuno, puede dar el resultado siguiente hasta la décima transmisión de brazo á brazo.

	Número mínimo de inoculados.
1. ^a trasmisión	3
2. ^a	9
3. ^a	27
4. ^a	81
5. ^a	243
6. ^a	729
7. ^a	2,187
8. ^a	6,561
9. ^a	19,683
10. ^a	59,049
Suma total.	88,572

Resulta, pues, calculando solo de cada inoculado la transmisión al reducido número de tres individuos, á la décima una suma de bastante consideración y véase demostrada la facilidad con que podía llevarse á cabo la propagación de la vacuna, facilidad, que á primera vista salvaba todas las dificultades, pero que más tarde había de producir un triste desengaño.

Por desgracia, los hechos nos están patentizando que si bien la inoculación de individuo á individuo desenvuelve síntomas semejantes á la producida con el pus vacuno, sus consecuencias están bien lejos de ser iguales, pues esta preserva infaliblemente de las viruelas, mientras que aquella no solo no lo hace, sino que á veces acarrea perjuicios considerables. La práctica nos está enseñando á cada momento, que enfermedades de un mismo género que acometen á varios individuos que han estado sometidos á unas mismas causas, si bien presentan en todos ellos los mismos síntomas idiopáticos, varían en cada uno por debidos á las simpatías de los órganos, y ofrecen diferencias notables en su curso y terminación.

Para cada individuo de la especie humana, como ha dicho un ilustrado fisiólogo, hay un modo de existir que regula la intensidad, progreso y distribución de las fuerzas, establece la correspondencia, relaciones, acciones y reacciones mutuas

de los órganos, determina la consistencia, naturaleza, estado y proporciones de los sólidos y fluidos, fija el conjunto de las propiedades anteriores del cuerpo, dirige el modo y orden de las funciones, prepara las enfermedades y da al carácter, al espíritu, á las costumbres, la nota distintiva y dominante que llevan consigo; su necesario resultado es disponer al cuerpo de cada hombre á ser diferentemente modificado por la impresion de las cosas que obran en él, ó que sirven para su uso. Este modo de ser, propio de cada individuo, es lo que se ha designado con el nombre de *temperamento*, y basta solo considerar atentamente esta exácta descripcion, para comprender el principal y muy importante papel que desempeña en el organismo humano, ya se encuentre en estado de perfecta salud, ya se halle en verdadero estado patológico.

Establecer y admitir que este poderoso modificador ha de tener un grande dominio sobre la constitucion fisica y moral del individuo, que ha de ejercer una marcada influencia sobre el carácter, duracion y término de las dolencias, y negar que la accion del pus vacuno inoculado en el hombre debe quedar sujeta á las modificaciones que le imprima el temperamento, no solo no es lógico y razonable, sino que constituye un verdadero contraprinipio, un absurdo. Si se reconoce, como es justo, esa obligatoria dependencia del uno respecto del otro, es necesario convenir en que siendo diversos los temperamentos y gozando cada individuo de uno diferente, la trasmision del pus de brazo á brazo no puede dar en todos ellos un mismo resultado en su virtud preservativa.

En España, con pocas escepciones, se ha seguido la práctica constante de vacunar de individuo á individuo, y de aqui como ha demostrado la epidemia de 1836 y la reciente, que los vacunados no hayan disfrutado del beneficio que tenían derecho á esperar de tan eficaz preservativo. No tememos decirlo claramente, *se ha inoculado, pero la vacunacion no ha tenido lugar.*

Estas son, á nuestro juicio, las tres causas que obrando unas en unos y otras en otros individuos han producido el fenómeno que hemos presenciado en las dos épocas ya expresadas: tal vez las razones que hemos aducido con la concision que es posible, hijas de nuestra escasa suficiencia y poca erudicion, no sean suficientes á producir el convencimiento que deseamos; pero no nos cabe duda que servirán de alguna utilidad, estimulando á los muchos hombres ilustrados que cuenta en su seno la profesion médica, á dilucidar y esclarecer más estos interesantes puntos de la ciencia, tratándolos con más solidez en las ideas y más profundidad en los conocimientos.

Réstanos indicar cuál es á nuestro modo de ver el medio más á propósito para evitar la repeticion del desgraciado acontecimiento que ha sido objeto de nuestras investigaciones, y creemos que la *revacunacion* no solo es el medio más conveniente, sino una verdadera necesidad; mas para que pueda producir benéficos resultados y llenar el objeto apetecible, es preciso que la revacunacion se verifique *con el pus vacuno exclusivamente; nada de trasmisiones de individuo á individuo.* Verdad es que esto podrá ofrecer algunas dificultades y ocasionar muchos dispendios, pero dése el encargo á las Academias de Medicina y Cirujia, facilitándoseles los recursos pecuniarios que necesiten, y esas ilustradas corporaciones, tan útiles como olvidadas, vencerán todos los obstáculos por insuperables que parezcan. Grandes podrán ser los sacrificios, pero por grandes que sean, sobre ellos está el interés, el beneficio de la humanidad.

Tambien, por desgracia, en algunos de los buques pertenecientes á la marina militar se han presentado en esta última epidemia varios casos aislados que han recaído en individuos que habian sido vacunados, y si este fenómeno es

digno de llamar la atencion en las ciudades y pueblos cualquiera que sea su importancia, con mucha más razon debe ser considerado en los bajeles, en los que por su índole especial son mucho más graves y destructoras las epidemias, y es más difícil, si no imposible, el evitar el contagio que acompaña á ciertas afecciones. La impureza del aire, por muy ventilado que esté un buque, el modo particular de existir de las gentes de mar, la reunion de gran número de individuos en un espacio reducido, la imposibilidad de aislar completamente los enfermos de los sanos, los padecimientos morales de los que esperan á cada momento ser acometidos, todas son causas eminentemente enérgicas para que las enfermedades epidémicas sean en los buques en extremo mortíferas y se propaguen con facilidad; por eso es preciso á toda costa evitarlas. Desearíamos que por las personas competentes con que cuenta la Armada, se dilucide si es ó no necesaria la revacunacion, y si fuesen de nuestro parecer y creyesen como nosotros que debe verificarse con el pus vacuno exclusivamente, tendríamos una sincera satisfaccion en ver á los que sirven al Estado en los buques de guerra, exentos de contraer las viruelas, y en haber sido de los primeros que han iniciado una cuestion tan vital é interesante para el porvenir de la humanidad.

El primer ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada,
FRANCISCO GARCÍA MARABER.

DE LA TRAQUEOTOMÍA EN EL GARROTILLO.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Vicente Asuero en la Real Academia de medicina de Madrid.

¿Es la traqueotomía remedio para el croup?

Para contestar bien á esta pregunta sería necesario responder categóricamente á otras dos: 1.^a ...¿Qué es el croup? 2.^a ¿Qué es la traqueotomía?

No perderemos el tiempo refutando la opinion de los que han dicho que el croup era una laringitis y no más. Semejante opinion cuenta ya pocos prosélitos.

Ni nos contentaremos con repetir que sea el croup una laringitis específica y pseudo-membranosa.

Al prescindir de semejantes opiniones, no llegaremos á negar que falten en el croup los síntomas de una laringitis: sería menester para no verlos, ó cerrar los ojos ó estar ciegos. Pero si diremos que hay en el croup más que observar, más que estudiar y definir, que los fenómenos de una reaccion ó fluxion inflamatoria. Sustentaremos que una laringitis clásica, comun, puede pasar por todos sus grados y periodos, desde la más ligera rubefaccion hasta la supuracion y la gangrena, sin llegar en ninguno de sus grados, tiempos ó periodos, á producir las pseudo-membranas características del croup, ni todo lo que precede, acompaña y sigue á su espulsion.

La opinion más avanzada y aceptable, la que en la actualidad tiene en su favor el mayor número de votos ó sufragios, es la que el Dr. D. Antonio Maria Barbosa manifiesta en su magnífica y preciosa monografia sobre el croup, al proponerse descifrar la naturaleza de esta enfermedad. Dice así:

«El croup es una *enfermedad general, totius substantiæ, específica, infectante*, en la cual las manifestaciones locales se desenvuelven especialmente sobre la mucosa laringea, teniendo por causa un principio morbigéno ó un virus especial, que es el de la difteria (cualquiera que sean el asiento y la estension de las manifestaciones locales, esto es, de las falsas membranas); presentándose unas veces benigna, otras grave, sin que, en el fondo, sea por esto diferente la naturaleza de la enfermedad.»

Analicemos esta definicion... *Enfermedad general!*... *Enfermedad totius substantiae!*... ¿Se quiere decir con estas frases que la enfermedad, por radicar sus factores en la sangre ó dentro del sistema vascular, trasciende ó llega á todos los órganos, aparatos y tejidos, y que altera ó pervierte sus funciones?

Pues nótese que con esto se dice lo que es *improbable*, en todos los sentidos que puede tener esta palabra; que se dice más, mucho más, de lo que por los sentidos, así externos como internos, puede descubrirse y hacerse demostrable.

De que la enfermedad radique en nuestra sangre, de que la enfermedad dependa de una alteracion en este liquido, no se deduce que, *à fortiori*, haya de ser tan estensa ó general como gratuitamente se supone.

Nadie ha visto al *totius substantiae* que se invoca en esta enfermedad y en otras muchas, ni es creible, sino improbable hasta no más, que haya veneno, miasma, virus ó ponzoña que goce de la *maravillosa* é incomprensible cualidad de tener *afinidad*, accion descomponente ó alterante para con tantos, tan diversos y aun diferentes elementos, como son los constitutivos del liquido sanguíneo (26 segun unos fisiólogos, y hasta 46 y aun más segun otros fisiólogos).

Ni es tampoco verosímil que haya un agente, llámese como se quiera, veneno, miasma, virus ó ponzoña, que por estar mezclado ó combinado con el liquido sanguíneo, adquiriera la *fabulosa* cualidad de *afectar* á todos los elementos anatómicos, impresionables, escitables, sensibles ó irritables, cada cual segun sus nervios, cada cual á su manera y segun la funcion ó las funciones que les están encomendadas.

Lo que como razonable sustentamos en el orden patológico, lo hallamos repetido en el fisiológico ó normal... la luz impresionada á la retina, el aroma á los nervios olfatorios, lo sávido á los gustativos, la ondulacion sonora á los acústicos, la mucosa respiratoria siente el aire, como la membrana interna del corazon y de los vasos es sensible á su escitante funcional... No conocemos en el orden fisiológico, higiénico y terapéutico, un escitante ó modificador universal... ¿Le habrá en el orden patológico? No parece probable. Decidirse por la afirmativa seria sostener una opinion que no tiene sentido comun químico ni sentido comun médico. Cada elemento orgánico tiene su conformacion y contestura, su composicion elemental y reactivos adecuados; cada uno es un laboratorio prodigioso, un aparato sensible, contractil, palpitante y vivo, en el cual entra la sangre que la aorta le conduce; pero en el cual aquella se deja analizar, descomponer y reconstituir, segun los designios del Creador, merced á la organizacion de los elementos anatómicos, merced á los humores de que estos se hallan impregnados *ab initio*, y merced tambien á las corrientes nerviosas que al compás necesario los animan. Los unos dan, con esa misma sangre que corre por la aorta para todos, sudor; los otros orina, moco, lágrimas, saliva, bilis, humores y jugos diferentes los demás.

Concluyamos: una cosa es que no podamos trazar el límite ó frontera del estrago ocasionado por el miasma, virus ó ponzoña que engendra la difteria, y otra cosa es atreverse á decir más de lo verosímil y probable, más de lo que la observacion y el raciocinio puedan descubrir ó manifestar en aquel punto.

La exageracion no es buena para nada. Nos place la poesia que embellece la verdad sin hacerla inverosímil: la poesia que respetando el fondo ó la esencia de las cosas, las hace agradables por sus formas. Mas, cuando se abulta ó exagera un hecho para hacerlo perceptible, debemos dar cuenta de la hipérbole empleada, para no tomar al hecho figurado como si fuese el mismo hecho natural.

Calificado el croup de enfermedad general y de general hasta el *totius substantiae* que hemos refutado, dice el memo-

able autor Barbosa que aquella enfermedad es *específica*, *infectante*, *virulenta* ó *miasmática* (como el sarampion, la escarlata, la viruela, etc.), y que el agente morbífico del croup es el mismo que produce en todos los casos la difteria (cualquiera que sea el sitio de las mucosas ó de la piel por donde la enfermedad se dé á conocer ó manifieste...) De donde el croup diftérico, la estomatitis, las anginas palatina, faríngea, esofágica, laríngea, traqueal, bronquial, ó la difteria cutánea, anal, prepucial, etc.

Paréceme fundado, correlativo y razonable todo esto y muy en conformidad con el dictámen de Bretonneau, de Trousseau y de tantos otros que han pensado en alta voz acerca de tan cruel enfermedad, y entre los que me complace mucho ver á los señores académicos presentes.

Si: la difteria es *específica* porque la causa que la engendra lo es tambien. Esta causa determina alteracion *sui generis* en la sangre y lesion, *sui generis* tambien en los tejidos, como todos los miasmas, virus ó ponzoñas que producen y propagan las enfermedades en cuya etiologia late algun principio virulento ó miasmático. Predisposiciones individuales misteriosas hacen que engendrada la enfermedad en el liquido sanguíneo, vayan los productos de esta alteracion á rezumarse por uno ú otro punto de las membranas mucosas ó de la piel, para localizarse la enfermedad con un nombre ó con otro, y tambien con pronóstico diverso.

De lo que he observado á la cabecera de mis enfermos con difteria crupal ó de otro nombre, y de cuanto he leído y meditado acerca de esta enfermedad, me atrevo tambien á deducir que la difteria es una enfermedad originada de un miasma ó de un virus (es decir, de una sustancia orgánica fermentifera ó putrescente), sustancia que, producida en la intimidad del organismo ó absorbida del exterior, altera ó vicia la sangre (no sabemos á qué elementos de esta, ni en qué consista la espresada alteracion); pero sí que, segun muchas apariencias, debe ser la espresada alteracion del género de aquellas que los principios fermentíferos ó putrescentes llegan á engendrar cuando, en virtud de la fuerza llamada catalítica, transmiten por contacto su propia naturaleza á las sustancias orgánicas situadas en su esfera de actividad.

En la imposibilidad de hacer patente al virus ó miasma productor de la difteria, al agente que causa la alteracion del liquido sanguíneo, procedamos por analogia é induccion y tratemos de acercarnos á la demostracion apetecida por medios indirectos.

No será esta la primera vez en que hayamos de contentarnos con aspirar á lo probable en la imposibilidad de llegar á tocar la certidumbre.

Comparemos la difteria con otras afecciones que, aunque de etiologia igualmente misteriosa, se hallan ya agrupadas por el sentido comun médico entre las originadas de una alteracion ó vicio de la sangre; alteracion causada por un agente virulento ó miasmático que las dá el carácter más ó menos infectante.

Notemos, en primer lugar, que el croup, que no es más que una de tantas formas de la difteria y la más grave y ejecutiva, es frecuente en la infancia (desde los dos á los ocho años), y rarísimo en las demás edades ó periodos de la vida.

Reflexionemos, meditemos: es decir que el croup aparece, por lo comun, en aquel tramo ó periodo de la vida en que el hombre pasa del seno ó regazo de su madre á la asistencia ó tutoria de una cocinera, para sentado ya á la mesa ó banquete de sus padres, empezar á gustar de todos los manjares que hay en la despensa... Es decir que, aparece aquella enfermedad en aquel periodo de la vida en que el infante empieza á recibir una tras otra y de año en año progresando,

todas las impresiones que el arte culinario ha de engendrar ó de imprimir en su organismo.

Su régimen dietético, inmediatamente después del nacimiento y hasta la conclusión del primero ó segundo año fué sencillo y frugal, hasta no más. Por todo alimento y aun bebida, el néctar de su madre ó su nodriza (líquido, aunque reparador, ténue, emoliente, anodino, calmante de casi todas sus sensaciones, necesidades y dolores por entonces).

Pasados el primero ó segundo año de su vida comienzan á ingresar en sus vías digestivas alimentos succulentos, variados y por demás condimentados: alimentos crudos, cocidos, asados y guisados más ó menos sazonados con salsas que avivan el apetito ó le exageran: alimentos que después de fatigar al aparato digestivo, han de verter en el sistema vascular elementos que han de hacer de su sangre, en poco tiempo, una especie de triaca: sustancias que á la corta ó la larga han de complicar ó de impurificar al manantial por excelencia de la vida asimilante, plástica, elaborante: elementos que, llevados á la intimidad del organismo, han de ocasionar perturbaciones ó trastornos y de forcejear para habilitar, á toda prisa, los emuntorios naturales y accidentales que puedan lanzar al exterior todas sus escorias y desembarazar al organismo de lo supérfluo ó nocivo.

Si: lo asimilable como lo inasimilable, lo útil como lo inútil, lo necesario como lo supérfluo, lo higiénico como lo patogénico, lo tóxico como lo terapéutico, penetran hasta el santuario del corazón y en el mismo alcázar del alma, con tal que, el agente bueno ó malo, saludable ó mortífero, sean solubles y endosmósica ó absorbente la parte donde se apliquen.

Si; el cuerpo, han dicho los antiguos y los contemporáneos lo repiten, *el cuerpo consta de aquello de que se nutre.*

Es indudable, la química orgánica y viviente debe ser en muchas horas de la infancia y hasta que sus emuntorios se enseñen, habiliten ó adiestren por completo, un torbellino, un laberinto, una especie de caos (á juzgar por todo lo que entra y sale de su cuerpo) donde podrán fraguarse con aquella miscelánea de elementos, levaduras, principios fermentíferos, virus ó ponzoñas que infesten al organismo fácilmente.

En la historia de los pueblos, como en la del organismo, lo primero es hacer construcciones donde se puedan resguardar los pobladores: después hacer alcantarillas que alejen de la población sus inmundicias.

Si tal es la higiene y fisiología de los aparatos asimilador y asimilante, no será de extrañar que el aparato digestivo y el sistema vascular sean el teatro donde se representen en el niño todos los dramas patológicos: que en el aparato digestivo, como en el sistema vascular, radiquen los inmundos materiales que han de producir muchas de las enfermedades peculiares á la infancia: no será de extrañar que la patología de esta edad esté representada por actos ó funciones de eliminaciones más ó menos laboriosas y tumultuarias.... ¿Será extraño que en el índice de la patología de la infancia hallemos... causones por elaboraciones y espulsiones de inmundicias virulentas, por fenómenos de mundificación ó de depuración... saburras, vómitos, diarreas, costras, usagre, pupas, granos, erupciones anómalas sin cuento, sarampion, escarlatina, viruelas, difteria, escrófulas, raquitismo,... por el parasitismo que tan tenazmente radica en aquella edad primera... tiñas... *oidium albicans* ó muguet... entozoarios, etc., etc.?

2.º El croup tiene un periodo de incubación, de fecundación y de gestación, un periodo de elaboración lenta, de fermentación sorda y clandestina (intra-vascular ó visceral).... El sarampion, la escarlatina, la viruela y la vacuna tienen también su periodo inicial, su exordio ó su prefacio, más ó menos semejante á aquel.

3.º El croup, después de este periodo que dura, como en los exantemas referidos, un setenario breve ó largo, hace su explosión, como aquellos exantemas: explosión con fiebre como en estos, y que dura próximamente otro setenario.

4.º Finalizado el periodo de explosión ó de reacción centrífuga viene el de madurez y de escrescencia en que las falsas membranas se desprenden, sucumbiendo el cliente en esta peligrosa evolución por asfixia ó infección, ó entrando, alguna vez, por estrecha vía ó desfiladero peligroso en el periodo de convalecencia....

En el sarampion, la escarlatina y la viruela, hay también este periodo de escrescencia, de crisis ó de tránsito al bien ó al mal de los enfermos.

5.º El croup reina esporádico, epidémico y contagioso.... El sarampion, la escarlatina y la viruela, reinan también con los mismos caracteres.

6.º El croup epidémico alterna, precede, sustituye ó es concomitante con el sarampion, la escarlatina ó la viruela, en las epidemias de estos exantemas.

7.º Un ataque de croup preserva de otro en epidemias posteriores ó hace que el consecutivo se atenúe. El croup, pues, crea cierta especie de inmunidad para el que ya pasó por él.... Otro tanto sucede en el sarampion, la escarlatina y las viruelas.

Pues tantas analogías, tantos caracteres como de familia ó de consanguinidad entre el croup y los exantemas mencionados, todos, según el casi unánime concepto de los prácticos, originados de un agente virulento ó miasmático, dejan entrever la analogía entre sus respectivas causas, esto es, en el por qué íntimo ó radical de estas afecciones... edades, periodos, duración de estos, caracteres epidémico, esporádico, contagioso, inmunidad consecutiva... por cualquier lado que se estudien y comparen las enfermedades de que hablamos, ofrecen puntos de semejanza que impelen á considerarlas como dependientes todas ellas de un agente morbígeno, virulento ó miasmático y por consiguiente de naturaleza contagiosa é infectante.

Discutamos ahora el último punto que comprende la definición que el Dr. Barbosa da del croup ó de la difteria que le causa.

¿Será verdad, como nos dice aquel autor, que el miasma ó el virus engendrador de la difteria sea siempre uno mismo: que sea siempre una misma la lesión diftérica, variando solo esta lesión por accidentes de sitio, de dosis ó cantidad en el agente morbífico, ó por la naturaleza del individuo en quien se manifiesta, explicándose así los casos leves ó graves de la difteria?

Hé aquí los hechos y razonamientos en que se funda:

1.º Reina la difteria, dice, en una misma epidemia y en una misma población, barrio, calle, manzana, casa y aun en la misma habitación, familia y setenario, y reina con todas las formas antes indicadas, y benigna ó grave, dependiendo esto, según Barbosa, de la forma ó del sitio en que se localiza la enfermedad, ó de la edad y robustez del paciente.

Siendo esto así, añade el mismo escritor, no sería ni necesario, ni lógico ó filosófico, atribuir á diferencias radicales ó fundamentales en la causa patogénica, los diversos matices de la enfermedad, naturalmente subordinados á condiciones ó circunstancias: 1.º, de dosis ó de cantidad del agente patogénico; 2.º, al sitio de la manifestación de la enfermedad; y 3.º, á la fuerza de resistencia vital en el paciente. Termina sus pruebas diciendo que se corrobora la espresada demostración con lo observado en las epidemias de sarampion, escarlatina, viruelas, en las de erisipelas, tifismo, paludismo, cólera-morbo, peste, fiebre amarilla, gangrena hospitalaria, pústula maligna, etc. Estas enfermedades, dice, reinan leves,

comunes, graves, como la difteria, sin dejar siempre de ser uno mismo ó idéntico en el fondo, ó en la esencia, el agente patogenésico, el virus ó el miasma, el *quid maleficum* que las produce.

Digamos, aunque de paso, que todavía está por demostrar la exactitud de semejante aseveración, por más que haya muchos que la repitan... Huyamos de buscar tanta luz en las más oscuras regiones de la patología, para iluminar las igualmente oscuras de la misma ciencia.

Busquemos esa luz apetecida en puntos de la ciencia donde no haya tantas tinieblas y añadamos, en favor de la opinión sustentada por Barbosa, lo que la higiene, la fisiología y la terapéutica nos dicen acerca de la acción en el organismo de los agentes de que se trata en estas ciencias.

Con efecto: no hay modificador higiénico ó terapéutico, desde el menos escitante hasta el más heroico, cuya influencia en el organismo no esté subordinada á la dosis ó cantidad en que se emplea, á su forma, á su grado de concentración ó dilución, y al estado individual del que lo toma; dependiendo de estas circunstancias que un mismo agente pueda ser, en algunos casos, alimento, medicamento ó veneno: esto es, que produzca en el organismo una serie de modificaciones fisiológicas, patogenéticas, terapéuticas ó tóxicas.

Seamos, sin embargo, cautos y abramos un paréntesis y dejémosle en blanco, para que, si pueden, lo llenen nuestros sucesores con más datos que los que hoy tenemos. Si... que el siglo XIX no tiene la misión de hacer añicos el velo de todos los misterios... Que solo comprende bien la ciencia quien la define, como mi espiritual y cordial amigo el Dr. Nieto y Serrano, cuando ha dicho... «La ciencia es el conocimiento de lo que se sabe y el conocimiento de lo que se ignora.» Yo diría, contando con la indulgencia de mi querido filósofo, que era el conocimiento de lo que se sabe, con la pesadumbre de lo que se ignora.

Pues sí; quien sabe lo que vá del carbono bajo la forma de diamante, al carbono bajo la forma de carbon; del oxígeno al ozono; del fósforo rojo al fósforo blanco: quien sabe cómo cambia un mismo cuerpo simple en sus diversos estados alotrópicos...

Quien reflexiona en las diferencias físicas y químicas que los cuerpos compuestos manifiestan en sus estados isoméricos, es decir, tan solo por la colocación de sus moléculas ó átomos y sin variación alguna en el número de estos ó en su composición elemental...

Cuando se reflexiona acerca de los estados alotrópicos de las sustancias orgánicas; en esos estados en que estas, conservando sus caracteres físicos y químicos ordinarios, pierden sin embargo, sus propiedades fisiológicas y nutritivas ó las adquieren dañosas ó ponzoñosas y tan solo averiguables ó reveladas por las lesiones que producen en el organismo...

Cuando se piensa en los resultados de ese misterioso poder que determina algunas afinidades sorprendentes con la sola presencia de ciertos cuerpos, sin que los dotados de aquel mágico poder ganen ó pierdan en su composición elemental...

Cuando se medita en las maravillas que produce la fuerza catalítica... Cómo la ptialina ó diastasa animal, en contacto con el almidón y por muy breves instantes, la metamorfosea en dextrina y en glucosa... Cómo la pepsina transforma las sustancias azoadas ó los alimentos albuminoideos en albuminosa...

Cuando se estudia la historia de los fermentos, de los virus y miasmas, y se repara en que los primeros se elaboran en el organismo sano y en el organismo enfermo, el horizonte de la patología se dilata dejándonos columbrar la etiología de muchos estados morbosos hasta ahora poco conocidos.

¿Será cosa demostrada que la difteria esté siempre producida por un agente único ó idéntico en su esencia y solo variable por su dosis, ó podrá este variar según sus estados alotrópicos, isoméricos ó alotróficos? Lo ignoramos; pero bueno es que no se prescindiera de lo que acabamos de decir, para no resolver con tanto aplomo la cuestión de que se trata.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo.

(Continuación.)

Resulta, pues, comprobado por la experiencia, que la innervación con el aumento de la actividad sensitiva y motriz, la circulación con el de la acción de los vasos, y la sangre con el de sus elementos sólidos y de su propiedad plástica, concurren combinadamente á constituir el estado flegmático, que nos le representamos con el nombre de *elemento morbozo inflamatorio*: el cual, como dejamos expuesto, si en ocasiones se produce en los órganos por efecto de causas traumáticas y otras locales, es, en la mayor parte de los casos, resultado de una disposición general febril (ó calentura inflamatoria) que, por circunstancias ya indicadas, fija el orgasmo flogístico en una parte predispuesta.

Establecido ya este modo complejo y preternatural de la vitalidad, los síntomas consiguientes son tan claros de concebir como la naturaleza nos los presenta: espasmo y dolor, enrojecimiento y tumefacción, aumento de calor y dificultad en el desempeño de las funciones del órgano afecto, son la consecuencia inevitable del espasmo y cambio en la acción nerviosa y vascular; como la dureza y las exudaciones plásticas, lo son á su vez del que sufre en su composición y vitalidad el humor sanguíneo. Los síntomas generales preceden, ó se presentan desde el principio figurando en el cuadro de la inflamación; á no ser cuando, siendo la causa local, es aquella tan pequeña, y la parte donde aparece de tan poca influencia en el organismo, que no difunde su orgasmo produciendo el consentimiento general por medio de los sistemas circulatorio y nervioso, y la escena patológica queda reducida á los reducidos límites de la afección. Pero lo más común es que se produzca por causas abonadas la nevroestenia y angiostenia general con la discrasia indicada; y que determinándose, á más ó menos tiempo, según las circunstancias etiológicas ó individuales, la fluxión flogística en un órgano, allí se fije la *espin*a que ha de provocar un estado morbozo localizado y producido por la disposición general, con bastante intensidad para existir ya con independencia y ejercer el influjo correspondiente sobre la fiebre, que entonces recibe su impulso y sigue el rumbo que la comunique.

La ley que rige al estado inflamatorio ya constituido determina la continuidad en su curso; el cual no escude de siete á catorce días, verificándose durante su desarrollo, la fluxión; el éstasis sanguíneo; la trasudación del plasma y la extravación de todos los componentes de la sangre por capilares que, cediendo á la presión escéntrica, se dislocan; el movimiento intestinal y metamorfósico en el producto exudado, que se convierte en un blastema flegmático; y la aparición en este, de un modo espontáneo y sucesivo, de gránulos, glóbulos exudatorios, corpúsculos fibroideos, y por fin, de glóbulos pioides y purulentos. Si la inflamación se desenvuelve con mediana intensidad, no pasa del período exudatorio, del cual retrocede llegada la

época de su mayor desarrollo. Entonces los vasos absorbentes actúan sobre el producto exudado, trasportándole la absorcion intersticial para eliminarle la naturaleza por los emuntorios comunes ó especiales; la accion de los capilares, que se habia suspendido durante la fuerza de la inflamacion, se restablece, poniendo en curso al humor congesto y detenido en la trama que forman ellos mismos; y la resolucion así se verifica, de un modo más ó menos rápido, segun las condiciones locales é individuales. Pero si el orgasmo flogístico rebasa de ciertos límites, la metamorfosis de los productos exudados avanza hasta su conversion en glóbulos pioides y purulentos, trasformándose en pus; que se infiltra en los tejidos del órgano afecto ó se acumula en ellos formando un foco ó absceso, sobreviniendo despues diferentes resultados, segun este puede ó no tener fácil salida al exterior. La supuracion en las vísceras es de grande trascendencia; porque la intensidad que la precede en el estado flegmático, sin la cual no se forma, determina en la fiebre una graduacion proporcionada. El trastorno del dinamismo en las fuertes reacciones dá lugar á colapsos y desórdenes de inervacion, que se marcan por síntomas graves ataxo-adinámicos; y á ellos se agrega despues, como concausa, el paso á la sangre de los materiales purulentos absorbibles, y los efectos de la inhabilitacion repentina de un órgano importante en el juego de las acciones generales.

La depresion de la vida cuando la inflamacion es rápida é intensa y la descomposicion consiguiente en los humores infiltrados, derramados y estancados, producen, aunque menos frecuentemente, la gangrena: la cual no siempre se halla en relacion con la intensidad de la flegmasia, sino que tambien es ocasionada por la malignidad de un agente séptico productor del estado morbozo, ó por el mal estado de las partes inflamadas, en las que, cuando la vitalidad se halla disminuida, se produce con una reaccion moderada el mismo efecto que con una fuerte en partes bien acondicionadas, ó bien por disposiciones particulares de los tejidos interesados.

Las ideas que hemos espuesto, derivadas de lo que la esperiencia enseña hasta el dia sobre el elemento morbozo inflamatorio, manifiestan las analogías y diferencias que se perciben entre el estado morbozo que con él se constituye, y el que es el fundamento de la fiebre esencial. En una y otra situacion patológica se comprometen la accion nerviosa, la vascular y la sangre, de un modo simultáneo y combinado, con exaltacion de las propiedades vitales que por su intermedio se dan á conocer en la economía: pero se diferencian en que la fiebre no fija el orgasmo en un órgano de un modo principal, mientras que en la inflamacion es al contrario; y además en que la fiebre no presenta en la sangre el mismo grado de alteracion de sus componentes y vitalidad. Las relaciones, sin embargo, son tan estrechas entre ambos géneros de afecciones, cuanto que la fiebre determina muchas veces la inflamacion como la inflamacion produce la fiebre.

Siendo el elemento morbozo inflamatorio tan complejo, resulta en ocasiones que, entre los componentes que le forman, sobresale alguno á costa de los otros; dando lugar á que los síntomas y el curso del mal ofrezcan caracteres particulares, que han dado motivo á los clínicos á reconocer diversas formas en las flegmasias. Con efecto, no deja de notarse en unos casos el predominio de la inervacion, como en otros el de la fluxion sin gran cambio en la sangre, ó el de la actividad morboza de los vasos exhalantes y secretorios en órganos que la tienen en abundancia; ofreciendo en el primer caso la forma llamada *erética* ó *nerviosa*, en el segundo la *congestiva*, y en el tercero la *hiperdiacrítica*.

Otras veces el agente que produce el padecimiento es depresivo; y al determinarse la reaccion flogística en el órgano afecto, aparece con los fenómenos de una flegmasia desnaturalizada por la accion de la causa deprimente, con síntomas flogísticos é hiposténicos combinados: lo cual

tambien acontece, cuando la inflamacion se desenvuelve en órganos débiles ó que se hallan en condiciones desfavorables de vitalidad. Tanto en uno como en otro caso, la inflamacion es *adinámica* ó *hiposténica*: como la ocasionada por el frio cuando obra sobre una parte con intensidad, ó la que se produce en un órgano edematoso.

Pero si bien pueden en general admitirse estas diferencias modificadoras de la naturaleza de la inflamacion, como se reconocen en las fiebres, cuyo elemento constitutivo es igualmente complejo, y segun el predominio de uno de sus factores se marca en ellas el orden ó el género, menester es advertir, que en las inflamaciones viscerales no se halla la afeccion del órgano tan independiente de la calentura que la acompaña, y de la cual ha sido efecto en muchas ocasiones, que no reciba de ella la modificacion que dá lugar á las espresadas diferencias. Con efecto, la fiebre, que sigue el curso de la inflamacion y por ella se sostiene, ya por haber sido primitiva y anterior á la flegmasia con condiciones especiales, bien por recibir el influjo de la constitucion médica reinante, ó por otras circunstancias, adquiere en ocasiones un carácter distinto del inflamatorio, como el catarral, el reumático, el bilioso y hasta el nervioso; y entonces, si bien recibe del foco del padecimiento el influjo que le es propio, no deja por eso de impresionarse por el extraño, y de comunicarle á su vez al órgano afecto. De modo que simultáneamente es influida é influye; presentando el carácter mixto, inflamatorio por un lado, y catarral, reumático, bilioso ó nervioso por otro, segun el caso, y haciendo partícipe del mismo á la inflamacion, que no puede menos de recibir el sello de la fiebre, cuya esencialidad se conserva á pesar de seguir el impulso del foco inflamatorio. En tales circunstancias, el elemento flogístico, desarrollado en el órgano que es asiento principal de la enfermedad, y el que se asocia á la fiebre, se contrabalancean con su respectiva intensidad; predominando el más fuerte, y tomando la parte que la corresponde la constitucion del enfermo. El estado de complejidad de estas afecciones, demostrado por la asociacion sintomática de los estados morbosos que se combinan, tanto por parte de la flegmasia como de la calentura que la acompaña, se observa comúnmente en las inflamaciones puerperales y en las pneumónicas, ofreciendo el grupo de los casos descritos de entre estas últimas, ejemplares bien manifiestos de la espresada combinacion. En ellos aparecen las formas *catarral*, *reumática*, *notha* ó *hiposténica* y *biliosa*, cuyas formas, descritas con notable exactitud por los prácticos antiguos, han sido descuidadas en nuestros dias, desde que la exageracion localizadora ú organicista separó la observacion clínica del estudio analítico de las enfermedades.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

PETICION FUNDADA.

Ahora que, segun viene anunciándose por la prensa, trata el Gobierno de llevar á cabo el arreglo de la Beneficencia, ó sea de asegurar la asistencia facultativa á la clase proletaria, no estará demás hacer presente la siguiente observacion por si acaso el Gobierno, vistas las fundadas y poderosas razones en que se apoya, la considera digna de tomarse en cuenta en dicho arreglo.

Sabido es de todos el trabajo, así moral como físico, que el facultativo presta en los casos en que una poblacion es invadida por una epidemia, el cólera por ejemplo, como sucedió en años anteriores, en que más valiera no tuviéramos tantos y tan tristes motivos para recordarlos. Sabido es tambien que en estos casos, á la vista de azotes tan terribles y mortíferos, las autoridades, obligadas por el deber de atender al cuidado de sus subordinados, y teniendo en cuenta que para hacer frente á enemigos tan formidables como desiguales, se necesita tener una abnegacion y un valor sobrehumanos, no escasean promesas ni recompensas al facultativo, ya con el obje-

to de alentarle en tan árdua empresa, ya porque las consideran por demás justas. Mas llega el desagradable caso de que es invadida una poblacion por una epidemia cualquiera; el facultativo se esfuerza en el desempeño de su ministerio, pone en juego todos los medios que le aconseja la ciencia, y su imaginacion puesta en prensa por el amor hacia sus semejantes, le sugiere y alcanza salvar á muchos y muchos á quienes la parca ya contaba como suyos. Pero esto no le es dado conseguirlo sino á costa siempre de todos los sacrificios que quedan dichos anteriormente y muchos más, y no raras veces á costa de su propia existencia. En este último caso el Gobierno, vencido por el peso de la justicia, ha tratado de recompensar servicios tan eminentes á los que con tanta abnegacion como desinterés han sabido sacrificarse por sus semejantes, y para enjugar las lágrimas de sus huérfanas familias, ha señalado á éstas pensiones con las cuales, aunque exiguas, atiendan á sus más perentorias y apremiantes necesidades. Pero cuando el facultativo ha sido más afortunado, cuando ha logrado vencer al terrible azote y no es contado entre sus víctimas, desaparecido que há la epidemia, las autoridades en vez de cumplir las promesas que tan justas consideraron cuando amenazaba la invasion, varían de parecer, y el profesor en este último caso, no solo no es digno para las mismas de que se le cumpla lo ofrecido, pero ni aun siquiera de que se le den las gracias por su abnegacion. ¡Cuántos y cuántos de los que hoy se honran con un título médico se encontrarán en este último caso! Pues bien, puesto que es reconocida de todos la justicia de que el facultativo sea convenientemente recompensado por sus méritos en casos tan árdusos como excepcionales, y el Gobierno se ocupa en el día de asunto tan importante, llegada es la hora de que se fijen de una vez para siempre los derechos á que por este concepto se hace acreedor el facultativo, y no se deje al arbitrio de las autoridades determinar las recompensas de estos servicios, pues en el mero hecho de haberse de satisfacer por las mismas, han de ser siempre pobres y mezquinas, y esto en los casos más afortunados, pues no es raro tampoco que el facultativo en premio de sus servicios no merezca otro que la más negra ingratitud.

No sería menos justa nuestra peticion, ni menos digna de ser atendida, aun cuando lo que se pide no tuviera ejemplo en ninguna de las clases de la sociedad, pero afortunadamente para el caso presente existe una que nos ofrece preciosas pruebas y hasta pudiera servir de base para establecer y determinar el tipo de las recompensas que se reclaman. Esta es la clase militar. Dos estados nos presenta esta en los que por los diferentes trabajos y fatigas que en ellos soporta el soldado, ha sido considerado digno, y con mucha justicia, de mayor ó menor recompensa; el estado de paz y el estado de guerra. El facultativo en el ejercicio de la medicina presenta otros dos estados semejantes, cuya analogia con aquellos no será negada ni aun por los mismos legos en la ciencia, á saber: aquel en que el profesor solo tiene que combatir las enfermedades ordinarias, comunes, no contagiosas, muy en relacion al soldado cuando se halla en estado de paz, en cuyo caso solo tiene que atender á la instruccion y disciplina, y el que nos presenta cuando además de acudir á las enfermedades ordinarias tiene que combatir á su vez á los atacados de un contagio, estado, cuya analogia con el que nos ofrece el militar en tiempo de guerra, no se nos negará tampoco por nadie. Acaso se nos objete que el soldado al esponerse al hierro enemigo, al derramar su sangre en defensa del honor y de la patria, se hace acreedor á mayores recompensas que el profesor al hacer frente á una epidemia, pero nada más fácil que hacer ver lo contrario. La causa de que el soldado reciba mayor recompensa en estado de guerra que en el de paz, es debida á que en aquel sus fatigas y la esposicion de perder su existencia son mucho mayores que en este. Pues bien, si las mayores recompensas de este reconocen por causa sus mayores fatigas, compárense con las que sufre el profesor en tiempos de contagio, véanse las víctimas hechas por este, y si el número de ellas nos manifiesta bien claramente la esposicion que cada cual corre de perder su existencia, se verá que si alguna razon existe para que sean recompensados, aboga en favor del facultativo. ¡Pluguiera á Dios que la guerra de Africa y en el día la de Santo Domingo no nos ofrecieran pruebas tan elocuentes!

Comprendemos, aunque legos en la carrera militar, los poderosos motivos que existen para que el soldado en tiempo de guerra sea atendido con más solicitud todavía que en tiempo de paz, y aun cuando ignoramos qué atenciones y recompensas sean estas, sabemos que una de ellas consiste

en dar al tiempo que sirve el soldado en estado de guerra doble valor del que tiene en estado de paz, porque se supone, y con sobrado motivo, que la esposicion y las fatigas que el militar sufre en aquel, son por lo menos dobles de las que tiene en este, y esta práctica que se viene observando constantemente contribuye á dar más y más peso á nuestra peticion.

Vista, pues, la justicia que existe para que al soldado se le considere acreedor á mayores recompensas en el estado de guerra que en el de paz, como de hecho se le recompensa, y que la causa de esta diferencia estriba en las mayores fatigas y esposicion que corre su vida en el primero, así como la analogia que ofrece con el facultativo en el caso de epidemia, pues si algun mayor mérito existe, milita en favor de este último, queda tambien demostrada la justicia de nuestra peticion y la conveniencia de que el Gobierno, ahora que se ocupa del arreglo de la Beneficencia, fije en él los derechos que el profesor adquiere por su asistencia en casos tan árdusos como excepcionales, sin dejar al capricho de las autoridades locales determinar la recompensa á que por este concepto se hace acreedor el facultativo, pues además de no ser competentes para apreciar estos servicios, existe la circunstancia de que han de ser remunerados por las mismas, por cuyo motivo, como queda dicho anteriormente, las recompensas siempre son pobres y mezquinas.

PASCUAL ALTAVÁS.

Puebla de Híjar 19 de julio de 1864.

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

ARTICULO XV (1).

Continuando la descripcion de los libros de medicina que se encuentran en la biblioteca pública provincial de Cádiz, tocame hoy hablar primero de una obra, producto del ingenio de un célebre escritor y catedrático de Salamanca, que lleva este título:

«Selectarum philosophiæ et medicinæ difficultatem quæ à philosophis vel omittuntur, vel negligentius examinantur. Tomus primus. Auctore doctore Ludovico Rodriguez de Pedrosa Olysioponensi, apud Salmaticense, philosophiæ naturalis, et medicinæ primario professore iam jubilato, et eiusdem philosophiæ Collegij Decano; nunc denuò inssu supremi Senatus in nova cathedra sibi personaliter creata publice docente.—Ad Illustrissimum D. D. Gabrielem de Esparza Pampilonensis civitatis generosam prolem, veteris D. Bartholomæi olim collegam, Pampilonensis Ecclesiæ canonicum, apud Indos Antistitem Guatimangensem et Burgileusem, postea apud Hispanos Pacensem vulgo de Badajoz, nunc autem Salmaticensem dignissimum Episcopum.—Año de 1666.—Cum privilegio. Salmanticæ: ex officina Melchioris Esteve.»

Después de la dedicatoria, prefacio, aprobaciones, privilegios, censuras, licencias, etc., entra á tratar de las materias siguientes:

«Disp. 1. De impulsu; in qua demonstratur vari qualitates ex sua natura defectibiles; motum gravium, et levium, non esse velociores in fine, quam in principio, et medio; nec motum projectorum esse velociorem in medio, quam in principio; pondusque nec esse gravitatem, nec impulsu, sed qualitatem quandam manifestam tangibilem à nullo hactenus positam. (Página 1.)

«Disp. 2. A quonam moveantur corpora ad impediendum vacuum, ubi demonstratur à propria gravitate, vel levitate moveri (Pág. 37)

«Disp. 3. De qualitatibus primis, et aliquibus secundis elementorum, ubi demonstratur solum calorem, et frigus esse primas qualitates ex sua natura permanentes; agitur de gelu, et nive, ubi à solo frigore procedere congelationem probatur; agitur deinde de gravitate, et levitate, nec non de raritate, et densitate. (Pág. 45.)

«Disp. 4. De elemento ignis; ubi novis rationibus demonstratur ignem elementalem in concavo cœli lunæ reperiri. (Pág. 99.)

«Disp. 5. Quod elementum sit corpus simplex nullo modo constans ex materia, et forma; et quod non datur alia materia prima distincta ab ipsis elementis. (Pág. 115.)

«Disp. 6. Quo pacto motus sit causa caloris? noviter ex-

(3) Véanse los números 203, 229, 269, 295, 311, 384, 391, 403, 453, 464, 487, 530, 535 y 544.

plicatur, communesque dicendi modi rejiciuntur. (Pág. 125.)
 »Disp. 7. De potentia ridendi, et ipsius actu; ubi explicatur, in quo sensu risibile sit proprium quarto modo respectu hominis? resolvitur potentia ridendi non esse spiritualem, sed materialem. (Pág. 139.)

»Disp. 8. De deliriis ubi variæ sensus interni actiones, et errores explicantur, multaque tam medicis, quam philosophis satis iucunda et utilia explicantur. (Pág. 144.)

»Disp. 9. De vertigine, ubi demonstratur superfluum esse, et impertinentem modificationem communiter excogitatum; multaque curiosæ difficultates enodantur, agitur de sensibilibus communibus, et probatur à nullo sensu externo esse perceptibilia. (Pág. 189.)

»Disp. 10. De melancholia morbo; ubi Gal. doctrina defenditur contra funiores huius temporis; ubi etiam agitur de phrenitide, et in quo eius essentia consistat, assignatur. (Pág. 211.)

»Disp. 11. De medicamentis, et ipsorum operatione; ubi demonstratur medicamenta, ut reducantur de potentia ad actum, non esse necessarium quod prius fiant frigida vel calida formaliter. (Pág. 239.)

»Disp. 12. De convulsione, et pulsu duro, et serrino; ubi noviter explicatur à quo principio efficienter procedat convulsio, et à quo tale principium determinatur; ubi etiam traditur nova explicatio de pulso serrino, qui phrenitide assignari solet. (Pág. 265.)

»Disp. 13. An ex sanguine quarto humore possit fieri febris intermitens? ubi negativa sententia defenditur. (Página 271.)

»Disp. 14. In quo genere causæ qualitas maligna lædat operationes, et vivens interficiat? ubi nobis rationibus demonstratur qualitatem malignam lædere in solo genere causæ efficientis. (Pág. 276.)

»Disp. 15. De resolutione nostræ substantiæ, et de morte naturali; quod nequeat fieri à calore naturali partis quæ resolvitur; ubi mortis naturalis causa assignatur. (Pág. 294.)

»Disp. 16. De dolore, ubi dolorem formaliter ad potentiam sensitivam spectare demonstratur. (Pág. 306.)

»Disp. 17. De plenitudine, et cacochimia; ubi natura plenitudinis simpliciter, et secundum quid noviter explicatur; distinctio ipsius à cacochimia traditur. (Pág. 320.)

»Disp. 18. De essentia morbi; ubi morbum esse quid transcendente demonstratur, impugnanturque manifeste ponentes morbum in predicamento qualitatis. (Pág. 348.)

»Disp. 19. De suffocatione; ubi de ignis suffocatione, et conservatione agitur. (Pág. 370.)

»Disp. 20. De crisis essentia, et natura. (Pág. 382.)

»Disp. 21. De causa dierum criticorum. (Pág. 390 hasta la 396.)

Cada disposición está dividida en secciones y subsecciones. La impresión y papel de este tomo en folio son muy malos, y su contenido es una curiosa colección de disertaciones sobre física, fisiología y medicina práctica.

Sigue á este, otro de un médico también español y catedrático de Valladolid, del Dr. Juan Lázaro Gutierrez. Tiene este encabezamiento:

»Joanni Lazari Gutierrez Doctoris Medici Pintiani; in eadem alma Academia primum liberalium artium, nunc medicinæ cathedræ publici proprietate magistri, iamque titularis medici. Febriliæ lectiones Pincianæ theori-practicæ opus acroamaticum. Ad Hippocratis mentem, ac Galeni sensum; ad Avicennæ iudicium. Cum indice duplici, altero cursuum, et lectionum, altero rerum, et verborum locupletissimo. — Nunc primum prodit. — Lugduni. sumptibus Laurentii Anisson. MDCLXVIII. Superiorum permissu et approbationibus.»

Está dedicado á D. Francisco de Roxas Boria y dividido en nueve cursos.

»Pág. 1. Cursus 1. In quo febris essentia constituitur? (Generalidades de las fiebres. 10 lecciones.) Pág. 56. C. 2. Februm diversitates explicantur. (Divisiones. 6 lec.) Pág. 81.

C. 3. De coctionis natura, causis, et differentiis. (8 lecciones.) Pág. 105. C. 4. De putredinis essentia, causis, et diversitatibus. 6 lec.) Pág. 123. C. 5. Cachofebrium natura exponit. (4 lec.) Pág. 149. C. 6. Differentiæ, et causæ februm pestilentium, et malignarum explicantur. (3 lec.) Pág. 166.

C. 7. Signa pestilentium, et malignarum februm explicantur. (9 lec.) Pág. 194. C. 8. Præcautionis cura in malignis, et pestilentibus febribus exponitur. (10 lec.) Pág. 237. C. 9. De malignarum, et pestilentium februm curatione. (10 lec.)

Fin en la pág. 292 donde empieza el índice alfabético. Chinchilla dice con razón, que aunque este tratado de

fiebres tiene muchas y muy buenas ideas, el trabajo de leerlo es mayor que el provecho que puede sacarse de su lectura, siendo el más interesante el curso octavo por el reglamento de la peste. No sucede así con los trataditos que siguen al de fiebres y que son los siguientes:

»Appendix ad febriliologiam, doloris diagnosim, prognosim, et curationem in communi, tum Artem Sphygmicam continens. (Cuál sea la naturaleza del dolor y sus causas, sus diferencias, del presagio por el dolor y su curación: 30 páginas. 7 lecciones.) Disputatio unica de pulsus natura, causis et differentiis. Sectio unica præmialis. (Que se debe dar más fé al pulso que á la orina, para predecir tanto la salud como la muerte.) Sec. 1. De natura et essentia pulsus. (3 lec.) Sec. 2. De continentibus pulsus causis. (5 lec.) Sec. 3. De primis pulsuum differentiis. (Cita el miurus, recurrente seu decurtatum, capricans, nudosus, vibratus, serrinus, vermicularis, formicans, ordinatus aut inordinatus.) 25 páginas.»

Regular impresión á dos columnas en un tomo en gran folio.

De poquísimo interés es el libro en 4.º, de mal papel y peor impresión, en portugués, de que voy á dar cuenta. Se titula así:

»Epitome das noticias astrologicas para a medicina. Offerecido ao muy alto et mui poderoso Principe D. Pedro nosso, Sr. Regente dos reinos de Portugal, et das suas conquistas. Por Fr. Antonio Texeira, Mestre et Padre da Provincia da ordem da Santissima Trindade, et Redempçao de captivos, em os mesmos reinos. — Em Lisboa, officina de Joam da Costa. — MDCLXX. Com todas as licenças necessarias.»

Después del prólogo y dedicatoria se ocupa de lo siguiente:

»Questao præmial. (Si las noticias astrologicas son precisamente necesarias para la buena aplicación de la medicina. Se decide por la afirmativa.) Libro primeiro. Descripção ó noticia científica de todo el sistema do mundo, eclipses, etc., (varios tratados.) L. 2. Dos influxos celestes. (Virtudes ocultas con que influyen en el mundo.) L. 3. Do mundo subllunar. (De sus partes y del hombre, á quien llama mundo abreviado, estando en él recopilado el celeste y el subllunar.) L. 4. Do modo que pôde haver em curar, et evitar os effeitos que causão os orbes celestes em os corpos humanos. (Dice que la medicina puede ordenar al cuerpo de manera que no tengan efecto los influjos celestes, y describe el modo para cada planeta. Señala también las horas más convenientes para sangrarse, purgarse, tomar medicinas, etc., etc.) 407 páginas.» Índice alfabético, licencias, tasa, etc.

Uno de los más notables comentadores de Hipócrates fué el catedrático de la Universidad de Valencia Antonio Tordera, que á los 51 años de edad (nació en dicha ciudad en 1620), escribió la obra cuyo primer tomo tengo á la vista. Es sensible que no existan en esta biblioteca los otros tres de que consta. Está en folio, bastante mal impreso. Tiene estas portadas:

»Commentaria pertinentia ad libros physiologicos Hippocratis et Galeni seu de natura hominis, in tres tractatus divisa, ac quibus quatuor indices reperiuntur. Quibus adiungitur introductorium ad artem medicam. Tomus primus. Auctore Vincentio Tordera Valentino Medicinæ Doctore olim in Academia Valentina publico Galeni interprete. Opus, illustrissimum et Reverendis. D. D. Ludovico Alphonso de los Cameros, Archiepiscopo Valentino, Regio que consiliario, etc., dicatum. Cum licentia. Valentia. Ex typographia Joannis Laurentii Cabrera bibliopolæ iusta Diputationem. Anno D. MDCLXX. Expensis propriis authoris.

»Auctoris opera omnia in quatuor tomos divisa. In præsentí primo tomo continentur commentaria ad libros Hippocratis et Galeni circa partem physiologicam. In secundo continentur commentaria ad libros Galeni circa partem pathologicam. In tertio continentur commentaria ad libros Galeni de pulsibus, ad duos de differentiis februm, et ad librum primum aphorismorum Hippocratis. In quarto continentur affectus corporis humani qui magis frequentes in praxi accidunt et inveniuntur, et alij tractatus.»

Consta este tomo de la dedicatoria, aprobaciones, prefacio, y de los tratados siguientes:

»Pág. 1. Tractatus 1. continet introductorium et quadraginta duas sententias Hippocratis (El introductorio tiene cinco capítulos,—necesidad de la medicina, origen, esencia y partes en que se divide,—las sentencias están impresas en letra bastarda á dos columnas y luego los comentarios.) Pág. 95. Tract. 2. de natura hominis; continet duos libros de temperamentis secundum Thomæ Linacri versionem. (El lib. 1.º 14 capítulos, el 2.º 10 id. en la misma forma.) Pág. 217. Tract. 3. continet tres libros de facultatibus. (Lib. 1.º 16 cap., 2.º 9 id., 3.º 16 id., y el fin en la página 346.)»

Está escrito con un lenguaje cargado de erudición y siguiendo en un todo la doctrina de sus antepasados Vallés, Vega, Mercado, García Carrera, Bravo, Segarra, etc. Trata en este tomo solo de fisiología.

Dos volúmenes grandes en folio ocupa la obra del célebre doctor y catedrático de Alcalá, Francisco Villacorta. Véase la portada del tomo primero:

«Francisci Henriquez de Villacorta Doctori medici, a cubiculo regali Philippi IV et Caroli II Archiatri, in insigni theologorum canobio medicâ togâ olim illustrati, nunc verò in complutensi Academia Doctoris primarij, necnon in Facultate medica primarij Professoris, Laureæ Doctoralis medicæ complutensis. Tomus primus. Quo continentur summè necessaria pro laurea doctorali Academiæ complutensis consequenda, eo certamine quod vocatur tentativa — Sub auspiciis potentissimi, Hispaniarum Indiarumque Regis Caroli II. — Cum indicibus necessariis — Lugduni, sumptibus Laurentii Anisson. MDCLXX. Cum privilegio Regis.»

Sigue una dedicatoria al rey en latin y otra en castellano «á la muy excelentísima Señora Doña Ana de Toledo y Portugal, Marquesa de los Velez y Aya del Rey N. S. D. Carlos el II.» Prólogo, cinco cartas escritas en elogio del autor, privilegio del rey de Francia é índice. El cuerpo de la obra trata de lo siguiente:

«Tractatus physiologici. T. 1. De elementis et temperamentis. Disputatio 1. De elementis. (3 cap.) D. 2. De qualitate temperamentis, et eius divisionibus. (9 cap.) D. 3. De natura et numero ætatum. (6 cap.) D. 4. De morte naturali. (5 cap.) —T. 2. De humoribus. D. 1. De essentia et numero humorum. (11 cap.) D. 2. De natura, temperie, et differentiis cuiusvis humoribus in particulari, et de modo quo unaquæque differentia præternaturam prodeuntur. (9 cap.) —T. 3. De coctione et putredine. D. 1. De natura coctionis. (9 cap.) D. 2. De putredine. (6 cap.) —T. 4. De semine. D. unica. (17 cap.) —Tract. pathologici. T. Unicus. De morbo et symptomate, eorum differentiis et causis. D. 1. De natura et essentia morbi. (7 cap.) D. 2. De morborum differentiis. (5 cap.) D. 3. De causis morborum. (5 cap.) D. 4. De differentiis symptomatum. (5 cap.) —Tract. chirurgici. T. 1. De tumoribus præternaturam in universum, eorumque curatione. D. 1. De natura omnium tumorum in genere 12 quæstion. D. 2. De curatione omnium tumorum in genere. (6 dub.) —T. 2. De tumoribus in particulari, eorumque causis, dignotione et curatione. D. 1. De phlegmone, aliisque à sanguine generatis tumoribus. (9 dub.) D. 2. De erysipellate, et aliis tumoribus à bile procreatis. (4 dub.) D. 3. De œdemate, et aliis tumoribus pituitosis qui ad ipsum referuntur. (8 dub.) D. 4. De scirro et aliis tumoribus qui ad ipsum referuntur (4 dub.) —T. 3. De ulceribus eorumque dignotione et curatione. D. 1. De ulceribus in universum. (8 cap.) —Tractatus de spiritibus. (8 cap.) —Tract. de partibus corporis humani. (5 cap.)» Fin del tomo en la página 340. Índice alfabético.

Continúa el volumen con el tomo segundo que tiene una portada igual á la dicha con la diferencia de decir en el lugar correspondiente: «Tomus secundus, que continentur tractatus valde utiles et necessarij ad lauream Doctoralem comparandum iuxta Complutensis Academiæ instituta.»

Dedicatoria al Cardenal de Aragon Arzobispo de Toledo.

«T. 1. De essentia febrium in genere. D. 1. De essentia febri. (8 cap.) D. 2. De divisionibus, seu differentiis febrium in communi. (7 cap.) D. 3. De corporibus præparatis ad febrium. (2 cap.) D. 4. De horis, seu temporis febrium. (8 cap.) D. 5. De febribus diariis. (5 cap.) D. 6. De feb. putridis. (16 cap.) D. ult. De hecticæ febris essentia, differentiis, causis, signis et generali curatione. (7 cap.) —T. 2. De urinis. D. 1. De urinæ natura. (6 cap.) D. 2. De modo substantiæ urinæ. (5 cap.) D. 3. De coloribus urinæ (10 cap.) D. ult. De sedimentis urinarum. (4 cap.) —T. 3. De pulsum natura, differentiis, causis et præsignio. D. 1. De natura et essentia pulsus. (12 cap.) D. 2. De differentiis pulsum. (12 cap.) D. ult. De causis et præsigniis pulsum. (10 cap.) —T. 4. De sanguinis missione. D. 1. De natura sanguinis misionis, plenitudinis, et cachochymia, necnon earum differentiis, causis et signis. (7 cap.) D. 2. De scopis ad sanguinis missionem necessariis, et de conditionibus quæ servari debent ut rectè fiat. (9 cap.) D. 3. De morbis in quibus sanguinis missio conveniat, et de vena secanda in quovis, necnon de mensura sanguinis extrahendi. (7 cap.) D. ultima. De tempore mittendi sanguinem et aliis requisitis, necnon de cucurbitulis, sanguisugis et cauteriis (7 cap.) —T. 5. De expurgatione. D. 1. De essentia et quidditate expurgationis. (6 cap.) D. 2. De natura, ætatibus, et ægritudinibus, quibus convenit, aut nocet hoc saluberri-

um expurgationis auxilium. (5 cap.) D. 3. De dispositione requisita ex parte humoribus ad expurgationem, et de tempore in quo est exercenda. (3 cap.) D. ult. De recte medicamentorum purgantium administratione. (5 cap.) —T. 1. De tumoribus præternaturam qui in peculiaribus membris accidunt, de eorumque dignotione et medicatione. D. 1. De ophthalmia. (3 cap.) D. 2. De parotidibus. (2 cap.) D. 3. De angina (4 cap.) D. 4. De peripneumonia. (3 cap.) D. 5. De pleuritide, seu morbi laterali. (6 cap.) D. 6. De hydrope, eiusque speciebus. (5 cap.) —T. 2. De ulceribus in particulari. D. 1. De angina maligna vulgo garrotillo dicta. (5 cap.) D. 2. De phthisi (4 cap.) D. 3. De dysenteria. (6 cap.)» Fin en la página 490. Índice alfabético muy largo y minucioso.

Segundo volumen de la Laurea médica Complutense de Henriquez de Villacorta. «Tomus tertius quo continentur: 1. Tractatus de methodo medendi. 2. De alimentorum facultatibus. 3. De alimentorum facultatibus in particulari. 4. De victus ratione in morbis acutis. 5. De balneorum natura et usu. 6. De prognosticis et de Arte prognoscendi. 7. De crisis, et diebus decretoriis. 8. De facultatibus. 9. De venenis. 10. De locis affectis resolutiones theoreticæ 11. Disputatio apologetica de sanguinis missione ex talo. Pro eo certamine quod vocatur Alphonsina.»

La dedicatoria es á D. Juan de la Cerda y trae siete epístolas laudatorias al autor, licencias, censura en castellano y el privilegio é índices. El tratado primero tiene 18 capítulos y la «Disputatio de consuetudine» con 7 id. El tratado segundo 9 id. y el tercero 15. El cuarto está dividido en 3 secciones: «1. De ratione victus absolute. Quæst. X. 2. De victus ratione in statu sanitatis. Quæst. IV. 3. De potu. Quæst. X.» El tratado quinto tiene 2 secciones. «1. De balneo sanorum. Q. VI. 2. De balneo ægrotantium. Q. IX.» El sexto 2 capítulos. El sétimo 2 secciones. «1. De crisis. Q. XII. 2. De diebus decretoriis. Q. VIII.» El octavo 7 capítulos. El noveno 6 id. El décimo está dividido así: «Disputatio 1. De morbis per consensum, et aut sympathiam. 3 cap. D. 2. De his quæ ad naturam, et usum musculorum pertinent. 7 cap. D. 3. De differentiis dolorum. 5 cap. D. 4. De somno et vigilia. 10 cap. D. 5. De capitis dolore 5 cap. D. 6. De læsione memoriæ. 4 cap. D. 7. De deliriorum natura. 15 cap. D. 8. De phrenitide. 9 cap. D. 9. De aliis tumoribus cerebri. 2 cap. D. 10. De lethargo. 4 cap. D. 11. De Typhomania, seu vigili coma. 2 cap. D. 12. De caro. 4 cap. D. 13. De catocche et catalepsi. 3 cap. D. 14. De melancholia morbo. 14 cap. D. 15. De mania et speciebus ejus. 4 cap. D. 16. De incubo. 2 cap. D. 17. De vertigine. 6 cap. D. 18. De epilepsia. 10 cap. D. 19. De apoplegia. 6 cap. D. 20. De paralyti. 7 cap. D. 21. De convulsione. 10 cap. D. 22. De tremore. 4 cap. D. 23. De affectibus oculorum. De affect. tunicae adnatæ. 2 cap. D. 24. De affect. tunicae corneæ. 2 cap. D. 25. De morbis tunicae uveæ. 4 cap. D. 26. De affect. oculorum qui visionem lædunt ratione humorum oculi. 3 cap. D. 27. De his quæ contingunt vitio spirituum, circa læsionem visionis. 6 cap. D. 28. De læsione visionis quæ contingit vitio nervorum opticonum. 1. cap. D. 29. De affect. qui oculis contingunt propter musculos quibus moventur. 3 cap. D. 30. De affect. aurium 5 cap. D. 31. De vitiis narium. 4 cap. D. 32. De morbis faciei. 1 cap. D. 33. De affect. linguæ. 4 cap. D. 34. De ore. 5 cap. D. 35. De angina. 4 cap. D. 36. De eius natura. 1 cap. D. 37. De his quæ spectant ad respirationem. 6 cap. D. 38. De vitiis pulmonis. 1 cap. D. 39. De tussi. 4 cap. D. 40. De peripneumonia. 2 cap. D. 41. De sanguinis sputo et reiectione. 3 cap. D. 42. De phthisi. 4 cap. D. 43. De affectu quem passus est Antipater medicus. 1 cap. D. 44. De empyemate. 4 cap. D. 45. De pleuritide. 7 cap. D. 46. De quibusdam quæ ad cor spectant. 2 cap. D. 47. De cordis palitatione. 3 cap. D. 48. De cordis tremore. 2 cap. D. 49. De syncope. 3 cap. D. 50. De vitiis œsophagi aut gulæ. 2 cap. D. 51. De his quæ spectant ad ventriculum. 3 cap. D. 52. De fame et siti naturalibus. 6 cap. D. 53. In qua continentur vitia, quæ circa læsam appetentiam ventriculi contingunt. 6 cap. D. 54. De his quæ pertinent ad facultatem expultricem ventriculi. 8 cap. D. 55. De his quæ pertinent ad coctionem ventriculi. 3 cap. D. 56. De his quæ spectant ad affectus intestinorum. D. 57. De quibusdam doloribus intestinorum. 3 cap. D. 58. De lumbricis intestinorum. 2 cap. D. 59. De vitiis hepatis quæ ad distemperiem referuntur. 8 cap. D. 60. De vitiis compositionis jecoris. 2 cap. D. 61. De affect. vesicæ fellis. 1 cap. D. 62. De vitiis lienis. 1 cap. D. 63. De lapide renum et vesicæ. 6. cap. D. 64. De symptomatibus contingentibus circa urinæ excretionem. 2 cap. D. 65. De his quæ pertinent ad vesicam urinæ. 2 cap. D. 66. Quæ continet plura pertinentia ad instrumentum

generationis. 7 cap. D. 67. De his quæ ad uterum spectant. 6 cap. D. 68. De his quæ spectant ad virginitatem fœminarum. 1 cap. D. 69. De his quæ circa sanguinem menstruum sunt. 6 cap.» El último tratado ó sea la «Disputatio apologética de sanguinis missione ex talo» tiene 8 capítulos. Termina en la página 622, concluyendo el volumen con un índice alfabético largo.

La impresion, bastante buena, es á dos columnas, y la edicion hecha en Lyon por Lorenzo Anisson, que llegó á tener como editor reputacion en Europa. Esta obra debe consultarse por todo médico que desee estender sus conocimientos en medicina práctica, siendo dignos de recomendacion especialmente los capítulos que tratan de oftalmias, parótidas, angina, garrotillo, pulmonia, pleuresia, tisis, disenteria y úlceras. En cambio las cuestiones de fisiologia que expone no tienen ya importancia alguna.

J. DE EROSTARBE.

Cádiz, 9 enero 1864.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Tratamiento del antrax por la compresion.

Adoptando las ideas del profesor Milder, el Sr. COLLIS considera el antrax como una inflamacion de la fascia profunda, en la cual está comprendido el tejido areolar superficial, como en el forúnculo, del mismo modo que lo está el tejido celular profundo en la erisipela flegmonosa. Esta triple inflamacion dá lugar á una abundante exudacion de linfa, que convierte los tejidos inflamados en una masa homogénea. La estension de este depósito bajo la fascia mortifica esta, y por encima de la fascia mortifica la piel.

El antrax es, pues, una secrecion de linfa plástica; pero por sus consecuencias es una afeccion gangrenosa. Su punto de origen es profundo, subcutáneo; y lo prueba: 1.º, que si existe en una piel fina y flexible, como la del párpado, comprimiendo el tumor entre los dedos, se siente que no está comprometida la parte superficial del tegumento; 2.º, que despues de haber incidido el antrax, el examen de una seccion de la piel manifiesta que la lesion disminuye de intensidad á medida que se acerca á la superficie; 3.º, que la ulceracion de la piel y la supuracion no aparecen hasta despues de la gangrena del tejido areolar (sucederia lo contrario si el antrax fuera desde el principio una enfermedad del mismo tegumento); 4.º, que cuando se abre un antrax ya antiguo, la estension de la mortificacion subtegumentaria es siempre más considerable de lo que el aspecto del mal podria hacer presumir.

El Sr. COLLIS advierte que cuando se practica la incision de un antrax, es preciso en consecuencia de las nociones precedentes, tratar de hacerla suficientemente estensa; es un buen signo, añade, de que la incision crucial ha llegado profundamente, cuando sus bordes se separan mucho y cuando el borde de cada lábio se invierte libremente. No teniendo esta posicion, dice el autor, la incision no ha penetrado lo bastante en los tejidos.

En cuanto al tratamiento por la compresion, objeto de este artículo, el Sr. COLLIS la hace con el emplastro aglutinante, y ha obtenido muchas veces buenos efectos, y sobre todo, un alivio bastante pronto en la sensacion de quemadura que acompaña á los primeros periodos, para creer que este tratamiento podrá muchas veces escusar la incision. Abrevia notablemente la duracion total del mal, y provoca, en fin, una eliminacion de las escaras y una cicatrizacion mucho más rápidas. Un compañero del autor, el Sr. SMYLY, trataba al mismo tiempo dos antraces, uno por la presion y el otro por la incision, en dos sujetos, en la misma region, en la isquiática; el primero pudo levantarse á los ocho dias; el segundo seguia en cama aun despues de tres semanas.

El Sr. COLLIS no considera, sin embargo, la incision, como completamente inútil; llama solamente la atencion de los prácticos sobre la posibilidad de evitarla en los enfermos en gran número de casos.

(The dublin quaterly journal of medical science.)

—Repetiremos lo que ya hemos dicho otras veces respecto al temor que suelen tener algunos en hacer incisiones y al deseo de sustituirlas por otros medios, á los cuales se atribuyen ventajas que generalmente no tienen; esto sucede con los abscesos, forúnculos, antrax, y en general con todos los depósitos purulentos. Sobre todo en el forúnculo y antrax, por su carácter especial, además de los que les corresponden como á las otras inflamaciones que terminan por la supuracion de los tejidos, nada mejor que la incision para aliviar los dolores de un modo rápido y facilitar la salida de la supuracion, y si no se hace á tiempo vienen los destrozos producidos por el pus, que por todas partes se abre paso, y las demás contingencias que se observan tan á menudo. En último resultado, el dolor de la incision es poco intenso, porque ya entonces están los tejidos alterados y reblandecidos y es muy sencilla esta pequeña operacion: dudamos, por consiguiente, de las ventajas de la compresion en el antrax, y preferimos por lo tanto la incision.

Tratamiento de las heridas penetrantes de pecho por armas de fuego, por la oclusion hermética.

El Sr. HOWARD designa con el nombre de oclusion hermética (hermetically sealing) el siguiente: despues de haber estraído todos los cuerpos extraños accesibles, se reduce la herida al estado de herida simple, de forma elíptica, escindiendo con el bisturí todas las partes contusas; se reune exáctamente valiéndose de suturas metálicas introducidas profundamente, y separadas las unas de las otras $\frac{1}{4}$ de pulgada ó más; se fijan las suturas torciendo las puntas. Se limpia con mucho cuidado y se seca bien, y despues se cubre todo con muchas capas de colodion con hilas entrecruzadas para mayor solidez; en fin, se concluye la cura con una planchuela de hilas, fija con tiras aglutinantes.

Si la reaccion es intensa, se la combate con aplicaciones frias. El apósito debe dejarse quieto ó renovarse solo cuando pueda separarse, hasta que la herida esté reunida por primera intencion.

Si se establece la supuracion en la pleura ó si es bastante considerable para ocasionar una disnea incómoda, se obrará como en un caso de empiema ordinario, es decir, que se introducirá un trócar en el punto más declive, tomando todas las precauciones necesarias para impedir la entrada del aire.

El Sr. HOWARD atribuye á esta manera de obrar las ventajas siguientes:

Se detiene la hemorrágia, que puede todo lo más llenar el espacio comprendido entre el pulmon y la pared torácica: se hace cesar inmediatamente la disnea poniendo el interior de la pleura al abrigo de la presion atmosférica: si no se impide completamente la supuracion, se disminuirá y tomará un carácter más favorable, porque la serosa no estará en contacto con una corriente de aire constantemente renovada.

Supone tambien el autor que cuando una bala haya interesado el pulmon, podrán ser reabsorbidas completamente las escaras que haya determinado y la supuracion consiguiente.

Es inútil advertir cuán atrevida es esta suposicion; pero prueba al menos que el Sr. HOWARD no se refiere solamente á las heridas simples penetrantes, y que las varias complicaciones que pueden acompañar á estas heridas no constituyen para él una contraindicacion. Ahora bien: segun LONGMORE, la hemorrágia intrapleurale es ya por sí sola una complicacion que puede ser la causa directa de una muerte rápida por asfixia, ó más tardia por la supuracion que determina. Lo que dice el Sr. HOWARD es una asercion completamente gratuita, y este cirujano parece olvidar que las heridas de que se trata están siempre complicadas con cuerpos extraños; estos serán un origen de supuracion, y el tratamiento del Sr. HOWARD seria el medio más seguro de hacerla más peligrosa prolongando indefinidamente la permanencia del cuerpo extraño. Por lo demás, la reunion por primera intencion que busca HOWARD, jamás se obtendrá en las condiciones de que se trata.

(Gazette medicale.)

Obstruccion ó embolia de las arterias mesentéricas; por el Sr. Gerhardt.

El autor ha reunido las ocho observaciones conocidas (con autopsia), que demuestran la realidad de esta obstruccion. El hecho que él mismo ha observado, se refiere á un hombre de 43 años, aficionado á bebidas alcohólicas, y que ha sucumbido en el curso de una endocarditis crónica, despues de haber tenido súbitamente una hematemesis y una melena.

En la autopsia se ha encontrado entre otras alteraciones de la válvula mitral, un coágulo de color gris en una de las láminas de esta válvula. El tronco de la arteria celiaca y mesentérica superior estaba vacío, sin coágulos; al nivel del

origen de la mesentérica inferior en el espolon que la separa de la aorta, habia un coágulo gris, irregular, bastante parecido por su forma á una judía, y que por su consistencia era semejante al de la válvula mitral. Este coágulo se habia hecho el punto de partida de otro más reciente que se extendia una pulgada en ambos vasos.

La parte inferior del intestino delgado y el intestino grueso en toda su estension, presentaba una infiltracion hemorrágica muy semejante á la que se observa en el cerebro, riñon, bazo ó pulmon, despues de la obstruccion parcial del vaso aferente. Esta infiltracion, por otra parte, ha faltado solo una vez en los nueve casos observados; en el primero que pertenece al Sr. Virehow. Dos veces la hemorrágia ha sido más considerable en el mesenterio que en el mismo intestino.

En cuanto al signo clínico de la obstruccion de las mesentéricas, no hay otro que la aparicion súbita de hemorrágias gastro-intestinales abundantes, en un individuo que tiene una lesion cardiaca, que puede ser la embolia generadora.

(Würzburger medicinesche Zeitschrift.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. S. en carta núm. 152 de 5 del actual, ha tenido á bien disponer que á consecuencia de haberse aumentado hasta 40 el número de alumnos pensionados para el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, los que hayan presentado solicitudes y tengan sus expedientes corrientes en la Direccion del expresado Cuerpo deberán reproducir ante la misma su conformidad con lo que tienen solicitado, á fin de ser clasificados en el orden de admision y antigüedad al ingreso como tales alumnos pensionados.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de julio de 1864.—Pareja.—Sr. Director del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

27 julio. Concediendo plaza de alumno pensionado de marina para el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada á D. Diego de Costa y Grijalba.

29 id. Nombrando jefe facultativo del arsenal de Ferrol al médico mayor del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Cavo y Romero.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta para retirarse del servicio al primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. Gregorio Romualdo de Tejada.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 junio. Concediendo por resolucion de 11 del mismo mes la licencia absoluta para separarse del servicio al segundo ayudante médico D. José Cervera y Ferrer.

1.º julio. Concediendo por Real resolucion de 19 de febrero anterior la licencia absoluta para retirarse del servicio al segundo ayudante médico D. Gerardo Luna y Larraya.

6 id. Resolviendo pase desde luego á otro destino el primer ayudante médico del depósito de bandera de Madrid, mediante á no haberse incluido su haber en el art. 2.º, capítulo 19 de la seccion 2.ª, Guerra, del presupuesto que ha de rejir en la Isla de Cuba en el presente año económico.

8 id. Aprobando el regreso á la Península concedido por el capitán general de Filipinas al médico mayor D. Fulgencio Farinós é Illescas, en atencion al estado de su salud, y mandando se provea inmediatamente la vacante que resulta.

Id. id. Resolviendo marche cuanto antes á su destino el primer ayudante farmacéutico supernumerario del ejército de Cuba D. Francisco Iglesias y Puig.

Id. id. Desestimando la propuesta de recompensas hecha á favor de los médicos mayores D. Mariano Pascual y Elvira, y D. Cesáreo Fernandez de Losada, por los servicios que

prestaron en la enseñanza de las compañías sanitarias.

Id. id. Concediendo el retiro por Real resolucion de 12 de mayo anterior para el pueblo de S. Juan, provincia de Alicante, á D. Juan Gallostra y Fañá, con los 75 centésimos del sueldo del empleo de primer médico, ó sean 1,200 rs. vn., como asimilado á la clase de primeros comandantes.

Id. id. Concediendo por Real resolucion de 5 de mayo último la licencia absoluta para separarse del servicio al primer ayudante médico supernumerario del ejército de Cuba, don Manuel Rodriguez y Luque.

Id. id. Concediendo el grado de médico de entrada al licenciado en medicina y cirugía D. Benigno Lopez de San Martin, en recompensa de los servicios que ha prestado y que se obliga á continuar prestando en Villagarcia, provincia de Pontevedra.

10 id. Concediendo por resolucion de 18 de junio el retiro para esta corte con los 63 centésimos del sueldo, ó sean 1,008 rs. al mes, al primer médico D. Ramon Sanchez y Diaz.

Id. id. Concediendo por resolucion de 18 de diciembre último la licencia absoluta al segundo ayudante médico don Juan Mascaró y Cos.

11 id. Concediendo los honores de segundo ayudante médico al licenciado en medicina y cirugía D. Joaquin Bas, por los servicios que tiene prestados en Badajoz á diferentes cuerpos del ejército, y muy particularmente durante el cólera en 1854 y 1856.

18 id. Concediendo dos meses de Real licencia para los baños de Caldas de Bolú, en Cataluña, al inspector farmacéutico D. Mateo del Olmo y Alcázar.

Id. id. Concediendo el sueldo de reemplazo, previa la presentacion de las listas de embarque y desembarque, y el cese de su último destino en Ultramar, al primer ayudante médico D. Francisco Gonzalez Cortés.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia para los baños de Panticosa al segundo ayudante médico D. Joaquin Martinez Tourner.

Id. id. Concediendo á D. Roman Rianza y Sanchez, opositor admitido al concurso últimamente convocado, á que se le admita á practicar los ejercicios; pero á condicion de que tengan efecto cuando concluyan las actuales oposiciones, y antes de que se celebren otras.

—Por Real orden de 12 de julio último se ha dispuesto que los individuos de tropa pertenecientes á batallones provinciales que fuesen atacados de enajenacion mental en sus respectivas casas, se les dé entrada en los hospitales civiles, dando conocimiento á las autoridades civiles y militares del punto donde residan, y pasados cinco meses despues de su ingreso en la espresada enfermería, se les forme la correspondiente hoja clinica histórica, y despues de sometidos á la observacion necesaria, nombrada que sea una comision facultativa del Cuerpo de Sanidad militar, se declare inútiles á los pacientes, dándoles ingreso en el manicomio más próximo del punto donde se encuentren.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Lorenzo Gisnal y Nuñez, profesor de medicina y cirugía, residente en Prádanos de Ojera, provincia de Palencia, desea ingresar en este Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 4 de agosto de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores en período ascendente continuaron en la presente semana cual acostumbramos hacerlos otros años por la canícula: el termómetro llegó á marcar 50° en la escala de Reaumur. El barómetro en la sequedad y marcando la misma presion atmosférica que en el anterior setenario; los vientos más ó menos duros del S., del S-E., del S-O., del

E-S-E, y la atmósfera despejada, anubarrada, con celajes y alguna vez tempestuosa.

No hay variación en el número ni en la forma de las enfermedades reinantes; continúan las calenturas gástricas, algunas de las que se hacen tifoideas, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, las neurosis del tubo digestivo, los dolores reumáticos y nerviosos, las anginas, las erisipelas, las erupciones morbilosas y herpéticas, y alguna que otra hemorragia. A pesar de esta variedad de enfermedades, la mortandad ha sido por fortuna bastante escasa.

Resolución injusta y arbitraria.—Tal es la calificación que merece el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Tuy respecto á la destitución del médico titular de la misma ciudad, según verán nuestros lectores en el *remilido* que insertamos en otro lugar de este número. Al proceder de la manera que lo ha hecho, el Ayuntamiento de Tuy ha faltado al artículo 70 de la ley de Sanidad, en el cual se previene que «no pueden ser anuladas las escrituras de los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares, sino por mutuo convenio de facultativos y municipalidades, ó por causa legítima, probada por medio del oportuno expediente y previo fallo del Consejo provincial en vista del informe de la Junta de Sanidad de la provincia.» Por lo mismo esperamos que el gobernador de aquella provincia y en caso necesario el Consejo de Estado propondrán al Gobierno de S. M. la derogación del acuerdo adoptado por el ayuntamiento de Tuy, amonestando al mismo tiempo á este para que en lo sucesivo proceda en sus determinaciones con arreglo á las leyes que rijen en España.

Son tan repetidas y frecuentes las quejas que de algún tiempo á esta parte recibimos de nuestros suscritores por la falta ó retardo en recibir los números, á pesar de que por nuestra administración se remiten con el mayor esmero y exactitud, que por más que lo sentimos, nos vemos en la imprescindible necesidad de llamar sobre ellas la atención del Sr. Director de Correos, de cuyo celo y buenos deseos no dudamos sabrá remediar estas faltas que tanto perjudican á las empresas periodísticas.

Estadística.—Damos las gracias al Sr. Director de la Estadística por habernos remitido dos cuadernos del *Nomenclator* estadístico correspondiente á las dos provincias de Burgos y Cáceres, los cuales son tan completos y detallados como los que de las otras provincias se han publicado y hemos recibido.

Vacuna.—Se están distribuyendo á algunas provincias el corto número de cristales de vacuna de que puede disponer el ministerio de la Gobernación de la última remesa recibida de Londres. Según creemos, á cada una de las casas de Socorro de esta corte se han remitido dos cristales.

De un periódico de noticias tomamos lo siguiente: «Tenemos entendido que el celoso y activo Sr. Llorente, oficial del ministerio de la Gobernación, encargado del negociado 4.º de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad del reino, ha concluido ya los trabajos preliminares para el arreglo general de partidos médicos en toda la Península. Los partidos se clasifican de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª clase, con retribuciones decorosas para los titulares, pagadas trimestralmente por las tesorerías de provincias, que á su vez recaudarán de los ayuntamientos en los mismos períodos el importe de ellas.

«Dichos titulares serán los encargados de velar y denunciar todos los abusos que se relacionen con la salud pública, y tendrán todas las condiciones necesarias para cumplir su misión con independencia y decoro.

«El Reglamento, según nuestras noticias, se compondrá de 24 artículos y dos adicionales, todos redactados con tendencia á mejorar las clases médicas y las condiciones higiénicas de los pueblos, á acabar con esas rencillas perjudiciales, que todavía se observan en algunos puntos, y á fijar las condiciones más equitativas y convenientes para los contratos con los titulares, y para los rigurosos ascensos de escala.

«Estamos seguros de que el ilustrado director general de Beneficencia no descansará un instante hasta poner en condiciones de observancia tan útil Reglamento.»

Por Real orden de 6 del corriente, comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra al Excmo. Sr. Director general de Sanidad militar, se declara que S. M. no halla inconveniente en que, conforme á lo acordado en la Conferencia para todos los países, pueda formarse en España un Comité, cuyos servicios aceptaría el Gobierno, á fin de que instruya y organice, de la manera que le parezca más útil y conveniente, secciones de enfermeros voluntarios de la clase civil, prepare los recursos materiales de todo género para procurar socorros á los heridos en los campos de batalla, y disponga locales en los que deban ser auxiliados, pudiendo encomendarse la formación del Comité y sus secciones á la Orden de San Juan de Jerusalem, que por su instituto parece la indicada al efecto.

Asimismo S. M. ha tenido á bien aceptar la idea de la neutralidad para los heridos enemigos sobre el campo de batalla, y servicio de su socorro, salvo las escepciones que los generales en jefe consideren convenientes y que en cada caso exijan las circunstancias.

Esta Real orden se trasladó á la Comisión preparatoria para la formación de la Sociedad para socorrer heridos y enfermos militares en campaña, que hace meses se constituyó en esta corte por los caballeros de San Juan, invitados al efecto por el señor conde de Ripalda, y que se halla funcionando, formando las subcomisiones en las provincias, prestándola todo su apoyo el Excmo. Sr. Director de Sanidad militar, y como por la Real orden anterior se vé, el señor

ministro de la Guerra. Ya se hallan formadas algunas Comisiones de provincia, y los caballeros de San Juan se prestan en todas partes con el mayor celo á este servicio caritativo, tan propio de su instituto, agregándoseles personas distinguidas de todos los partidos.

Cuenta galana.—Hemos visto la de honorarios presentada por un practicante á la testamentaria de cierta persona muy conocida en la corte, cuya enfermedad duró tan solo veinticuatro horas. Su importe escede de mil reales. ¡Más de 1,000 rs. un practicante en un día!

Doce enigmas (sic), á 20 rs.	240
Cuatro aplicaciones de cantáridas, á 20 rs.	80
Cuatro curaciones de cantáridas, á 20 rs.	80
Cuatro fricciones, á 20 rs.	80
Dos aplicaciones de sanguijuelas, á 40 rs.	80
Una colocación de una cala.	40
Ocho sinapismos, á 20 rs.	160
Aplicación de cuatro botellas de agua caliente.	80
Et sic de ceteris.	

Es visto que algunos practicantes quieren hacer pagar harto caras sus puntadas, y pretenden *desollar* al prójimo en sentido recto y en el figurado.

¡Vaya una autoridad!—Nuestro apreciable profesor D. C. B., primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar, nos dice con fecha 29 del próximo pasado, que el médico titular de P... ha sido lastimosamente ultrajado por un cacique, y que habiéndose presentado á demandar justicia ante el alcalde del mismo pueblo, esta autoridad se encojió de hombros, cojió el bastón, miró al médico y se fué sin decirle una palabra. Reprensible es la conducta del alcalde de P..., pero nos parecerá todavía peor la del facultativo ultrajado si no renuncia la plaza y se marcha adonde le guarden más consideraciones y más respeto.

La verdad en su lugar.—El *Restaurador farmacéutico*, que debe estar bien enterado por cuanto su digno director es diputado provincial, dice que «los periódicos que han dado la noticia de la creación de un hospital, han confundido lo que se pretende sobre dedicar el cuartel de San Francisco á dicho objeto, con la idea de trasladar el general á San Juan de Dios. Este edificio no se menciona para nada en el proyecto, lo que se desea es trasladar todo lo perteneciente al hospital general, que no cabe allí por el derribo de la parte vieja, al citado convento de San Francisco, si el Gobierno accede á que se desaloje la tropa y se destine al espresado objeto, más propio de la institución de la Obra pía á que pertenece dicho edificio.»

Practicantes con malas prácticas.—Aunque tenemos el triste convencimiento de no conseguir nada por este camino, volvemos á llamar la atención del Sr. Gobernador de esta provincia hácia el cuadro que presenta el servicio facultativo en el partido de Torrelaguna, donde según nos dice un apreciable profesor, hay más pueblos asistidos por ministrantes que por médicos, con la circunstancia de haber sido preferidos aquellos á los cirujanos que han solicitado las plazas, por la sencilla razón de que los practicantes lo hacen más barato.

¿En qué paró aquello?—Ya han trascurrido dos meses desde que los periódicos noticieros anunciaron al público que los médicos forenses de la corte estaban ocupados en averiguar si, como ha afirmado un médico norte-americano, queda impresa en el ojo del que muere la imagen del último objeto que vió. Desde entonces son muchos los que desean conocer el resultado de los experimentos hechos; entre ellos uno de nuestros suscritores, que nos lleva escritas cuatro cartas pidiendo noticias. ¿No se servirá *La Correspondencia* hacer alguna indagación en obsequio del público curioso?

Rigor estremado.—En Francia, como en España, está prohibida la circulación de cartas por otro conducto que por la administración de correos; pero no creíamos que el rigor de esta medida pudiera llegar al punto que vemos consignado en un periódico de la primera de dichas naciones. Parece que un médico, encargado de remitir á un enfermo un medicamento urgente, le envió con la receta, en un *pliego abierto*, por medio del camino de hierro. El pliego fué detenido; el medicamento no llegó al enfermo sino muchas horas más tarde de la en que era esperado, y la receta, que contenía el modo de usarle, fué enviada á París para que se decidiera si debía considerarse como equivalente á una correspondencia del género de las que están prohibidas. Parécenos esta demasiada severidad en la ley y en los encargados de cumplirla.

Generación espontánea.—Esta cuestión sigue ocupando frecuentemente á la Academia de Ciencias de París. En una de las últimas sesiones se ha presentado acerca de ella una comunicación del Sr. Coste, dando cuenta de varios experimentos sobre el desarrollo de microzoarios ciliares en una infusión, *no hervida*, de heno.

Estraña demanda.—En el tribunal del Sena acaba de sentenciarse un pleito curioso. El vendajista Sr. Grandcollot ha inventado un pesario que los Sres. Goupil y Bernutz han juzgado en su *Clínica de enfermedades de mujeres*. El fabricante ha creído perjudicados sus intereses con esta crítica, que supone fundada en falsas observaciones, reclamando en su consecuencia de los autores de la obra 93,000 rs. de indemnización y una publicación ruidosa del juicio en treinta periódicos. Aquí tenemos en lucha la libertad y

el interés de la industria, y la libertad y el interés del pensamiento, y aunque el tribunal se ha decidido á favor de los últimos, ha sido con tales miramientos y salvedades, que acreditan bien el respeto que le merece la propiedad material.

Enseñanza de la medicina en Francia.—Trátase de revisar en esta nación el plan de estudios médicos, á consecuencia de una reclamación de los *oficiales de Sanidad*, pidiendo no se les impida, como hasta aquí, ejercer fuera de los departamentos en que han sido aprobados.

Nacimientos.—Hé aquí las cifras comparativas de los ocurridos en Bruselas y Turin en 1863. En la primera de estas capitales que cuenta 185,000 habitantes, han nacido 5,927 criaturas, de ellas 1,400 ilegítimas ó expósitas, 2,990 varones y 2,937 hembras. En Turin, que cuenta 193,000 habitantes, han nacido 7,394 niños, 1,591 ilegítimos ó expósitos, 3,764 varones y 3,630 hembras.

Espíritu de asociación.—En los Estados-Unidos es tal vez más necesaria que en otras partes la asociación de los médicos. Así es, que á pesar de la guerra, se ha celebrado la duodécima-quinta reunión de la Sociedad general allí formada, y de la que han sido nombrados: secretario general, el Sr. Atkinson, de Filadelfia, y presidente, el Sr. Davis, de Chicago.

Mónstruo parásito.—Está llamando la atención en Lisboa un mónstruo, que segun el Sr. Teixeira Marqués, pertenece á la clase de los *dobles heterotipianos* de Geoffroy Saint Hilaire. Presenta el individuo dos miembros viriles, uno más próximo á la línea media y otro al lado derecho, perfectamente constituidos. En lo demás, el parásito solo se reconoce por los huesos incrustados en la pared abdominal de su hermano y por un apéndice geniculado que asoma por el periné del mismo.

REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos y de mi consideración: He leído con gusto en el número 530 de su apreciable periódico el acta y la exposición que los médico-cirujanos de partido en la provincia de Segovia elevaron á S. M. en súplica de que todos los pueblos se provean de facultativos titulares dotados debidamente, y con la independencia que está concedida á otros funcionarios municipales.—Y repito que he leído con placer aquella digna y sentida exposición, conforme con la que en 1862 elevó la prensa médica, en la seguridad de que el Gobierno de S. M., conocedor de la humillante dependencia por que algunos municipios quieren hacer pasar á los médicos titulares, inclinará seguramente el real ánimo hácia una medida justa y reparadora.

Con esta ocasión, Sres. Directores, añadiré una página á los fundamentos que movieron á la prensa y á mis queridos compañeros profesores de Segovia.

Nombrado médico titular del distrito municipal de Tuy, en la provincia de Pontevedra, en 1859, me dice mi conciencia, y confirman los vecinos de honradez y probidad, que desempeñé mi cometido con celo y hasta con desinterés; pero algun mal avenida ó celoso de mi prestigio quiso en el año de 1862 sembrar discordia, y sobretesto de haber merecido de S. M. el nombramiento de forense del partido judicial, inclinó al ayuntamiento á que propusiese mi separación del cargo titular por incompatible: se elevó el expediente á la provincia, y tramitado con arreglo á la ley, el digno gobernador D. Genaro Alas desestimó el acuerdo de la municipalidad: insistió esta por la vía contenciosa, y cuando el asunto se había elevado al Consejo de Estado en apelación de un incidente, la municipalidad, convencida de la justicia que me asistía, retiró los poderes que había otorgado para litigar, y otorgó conmigo escritura solemne de contrato.

Tranquilo en el ejercicio del cargo titular, me sorprendió el 16 del que rije una comunicación suscrita por el presidente del Ayuntamiento que inserto en la protesta siguiente que diriji á la municipalidad con fecha 18 del corriente:

«Ilte. Ayuntamiento de Tuy.—D. Juan Benito Alonso Gil, médico titular de esta ciudad, á Vds. dice: Que por el señor alcalde presidente de la corporación se le pasó con fecha 16 del actual el oficio siguiente:

«El Ayuntamiento en sesión de ayer acordó destituir á Vd. de la plaza de médico titular que viene ejerciendo, con suspensión además de todo haber que dejará de percibir Vd. desde esta fecha, sin perjuicio de lo que resuelva la superioridad.»

«Y sin embargo de que el acuerdo preinserto no puede tener efecto por improcedente é ilegal, protesta contra él ante la corporación en reserva, y como garantía de sus derechos.»

Este es hasta hoy, Sres. Directores, el estado del ilegal procedimiento que se dirige contra mí, y que Vds. se servirán comentar con el elevado criterio que acostumbran: me prometo, sin embargo, salir airoso si la primera autoridad de la provincia aprecia en justicia el atrevido acuerdo de la municipalidad abrogándose atribuciones que no le dá la ley.

No conozco, ni me es posible alcanzar, qué motivos dieron ocasión á este ex-abrupto; pero apoyado en la conciencia de mi proceder, esperó con avidez esa invención célebre, si no es ofensiva é inquisitorial, para combatirla ante las autoridades administrativas, ante los tribunales y á la faz del civilizado pueblo español, si Vds., Sres. Directores, tienen á bien admitir en las columnas de su ilustrado periódico cuanto atañe al buen nombre y á la decorosa recompensa de la clase á que se honra pertenecer su atento y constante suscriptor.»

Ruego á Vds. se sirvan darla publicidad en su apreciable periódico, y si lo creen oportuno ampliarla con las consideraciones que sean de su agrado.

Es de Vds. atento S. S. Q. B. S. M.

JUAN BENITO GIL.

Tuy, julio 29 de 1864.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se pone en conocimiento de los profesores que soliciten la plaza de médico-cirujano de Leganés, que se halla vacante, que en dicha población residen dos facultativos de dicha clase, el uno, que ha sido titular 20 años, y el otro que es hijo del pueblo, y lleva 13 años establecido. Los dos cuentan con numerosa clientela, y piensan seguir con ella, aunque otro profesor sea agraciado con la titular. (P. F.)

VACANTES.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Se halla vacante la plaza de médico de las minas de Rio-tinto, dotada con el sueldo de 8,000 rs. anuales, pagados de fondos del Estado, debiendo hacerse la propuesta por esta Corporación. Los profesores que deseen optar á esta plaza dirijirán sus solicitudes á la secretaria de la Corporación, sita en el local de la Facultad de medicina, acompañándolas con la relación documentada de sus méritos, dentro del plazo de 30 dias contados desde la fecha. Madrid 5 de agosto de 1864.—El secretario, Matias Nieto Serrano.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Santorcaz, por dimisión del que en este dia se traslada á una cabeza de partido despues de residir cinco años; dicho pueblo dista siete leguas de Madrid y dos del ferrocarril de la línea de Zaragoza. Es pueblo sano, hay botica y un ministrante para cirugía menor; la dotación es 7,000 rs. anuales cobrados y pagados por trimestres. Es libre para hacer los ajustes que de siempre tiene el facultativo de este pueblo en otros cuatro limitrofes, que el que más dista media hora de camino llano, como tambien las vacantes de otros dos pueblos tambien próximos; de todo lo cual le resultará una utilidad de 15,000 rs.; se admiten solicitudes hasta últimos de agosto por prorogación de 15 dias, segun anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Santorcaz 28 de julio de 1864.—El alcalde, Remigio Sancha. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Malpartida de Plasencia, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de médico-cirujano de Salvatierra de Santiago, provincia de Cáceres; su dotación 1,400 rs. por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Oliva de Plasencia, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de 20 familias pobres y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Cadalso de Gata, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de cirujano de Loarra, provincia de Huesca; su dotación 40 cabices de trigo pagados por los pudientes en setiembre y 300 rs. en dinero por el Ayuntamiento por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano del pueblo de Taroda, provincia de Soria, por dimisión del que la desempeñaba; su dotación 25 rs. anuales por la asistencia á una familia pobre, pagados de los fondos municipales, y 156 fanegas de trigo comun de buen recibo que por iguales pagan los vecinos y cobra el profesor en las eras. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano titular de la villa de Matanzas, provincia de Soria; su dotación 140 rs. por la asistencia de cinco familias pobres que existen en la misma, los que se satisfarán del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srlo. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRESA DEL MISMO,

Pretil de los Consejos, 3, pral.